

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ° ARTE ° DEPORTE ° MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S.583.

LC
Y
D
Floren
De via
ahora p
cias par
dado un
chamien
Pero e
que, com
coger: la
Su Maje
dad el P
Ellos l
y ellos c
tóricos.
Dijo a
la recep
«Santi
do, Sant
feliz en
ha poco
de la Ro
Salto Po
to, de m
compen
hierno y
«La ac
pensáis,
tiosidad
el prime
centuria
comune
ten mis
expresen
«Estas
juzga co
titulo de
vuestro
Soberan
pañol; d
haya av
Humani
con la S
de la Igl
«Circu
Historia
Cristo d
cional, l
«La p
rición d
cen ya e
dencia;
das por
teñido e
misión e
ria: la d
el defen
«Por
derrama
gigante
tus pac
barbari
a la Igle
los hijo
satisfec
Reconq
guerrer
das Ori
panto, i
cado co
que am
lago mu
tra los s
cios a l
Elba, c
Alarcos
aquello
fido de
nes al s
que con
de San

LOS DISCURSOS DE DON ALFONSO XIII Y DE SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX

De regreso de Italia, los Reyes de España hallan entre nosotros nuevas muestras de cariño y de entusiasmo, que no son otra cosa que continuación de las que han recibido durante sus visitas a Roma, Florencia, Bolonia y Nápoles.

De viaje triunfal puede calificarse el realizado ahora por nuestros Soberanos. Sus consecuencias parecen indudables, y desde luego se ha dado un paso de gran importancia para el estrechamiento de relaciones italo-españolas.

Pero en el viaje ha habido una nota especial, que, como católicos y monárquicos, queremos recoger: la dada por los discursos cambiados entre Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII y Su Santidad el Papa.

Ellos han producido en España un gran efecto y ellos constituyen verdaderos documentos históricos. Como tales, pues, los reproducimos.

Dijo así nuestro Soberano ante el Pontífice, en la recepción celebrada en el Vaticano:

«Santísimo Padre: Con vivas ansias he deseado, Santísimo Padre, que llegara este instante feliz en que, acompañado de la Reina, a quien he poco concedisteis la distinción singularísima de la Rosa de Oro, habia de presentar ante el Salio Pontificio el homenaje de mi sincero afecto, de mi filial veneración, al que se unen, en compenetración íntima, la Familia Real, mi Gobierno y mi pueblo.

«La acogida que en estos momentos me dispensáis, más que bondadosa paternal, con suntuosidad y esplendor nunca igualados, por ser el primer Monarca español que en decurso de las centurias visita al Vicario de Dios en la tierra, conmueve hondamente mi alma, sin que acierten mis labios a encontrar frases que dignamente expresen mi fervorosa gratitud.

«Estas distinciones las recibe un Soberano que juzga como su mayor timbre de honor llevar el título de Católico, concedido por un antecesor vuestro a uno de mis preclaros predecesores, un Soberano que se gloria en serlo del pueblo español; de ese pueblo que, sin que ninguno le haya aventajado en grandeza en los fastos de la Humanidad, por su adhesión nunca entibiada con la Santa Sede, es el primero en los anales de la Iglesia Católica.

«Circula a torrentes, Santísimo Padre, por la Historia española la savia de la fe; si la Cruz de Cristo dejara de sombrear nuestro territorio nacional, España dejaría de ser España.

«La predicación del Apóstol Santiago y la Aparición de la Virgen en el Pilar de Zaragoza hacen ya de mi pueblo el predilecto de la Providencia; la fusión de todas las razas desparramadas por el solar hispano bajo el cetro de Recaredo, teñido en la sangre de un mártir, augura ya la misión que desempeñará mi pueblo en la Historia: la de ser el soldado de la Religión, la de ser el defensor indefectible de la Iglesia Católica.

«Por eso, cuando los sectarios de Mahoma se derraman por nuestra Península, en batallas de gigantes, en continuo jadeo de siete siglos, nuestros padres sirven de dique a aquel turbión de barbarie que amenazaba a Europa, y con Europa a la Iglesia de Jesucristo, arrojando de nuevo a los hijos del Islam a sus desiertos africanos. Y no satisfechos todavía con haber realizado *solos* la Reconquista, la Cruzada de Occidente, nuestros guerreros cierran con broche de oro las Cruzadas Orientales, sepultando en las aguas de Lepanto, allí donde flotan las banderas del Pontificado con las banderas españolas, la Media Luna, que amenazaba convertir el Mediterráneo en un lago musulmán. Y en defensa de la Religión contra los sectarios de Lutero, corren nuestros tercios a las dunas de Flandes y a las orillas del Elba, como antes contra los árabes habían ido a Alarcos, a Las Navas, al Salado y a Granada, aquellos caballeros de epopeya, corderos al tándido de la campana que llama a la oración, leones al sonido del clarín que convoca a la pelea, que constituyen las Ordenes religioso-militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa,

cuyas veneras, como gran maestro, por delegación apostólica, ostento con ufania sobre mi pecho, como escapulario de mis creencias, como pregón de mi arraigada fe.

«Rehecha la unidad nacional bajo los augustos Monarcas Católicos, Fernando e Isabel, Dios confía a España la misión de completar con sus descubrimientos la geografía del orbe; y las carabelas de Colón, en cuyos mástiles ondea la enseña española, surcan mares desconocidos y hacen surgir de entre las ondas el Continente americano; y un navio aprisiona por vez primera con estela de espuma, que es estela de gloria, al planeta, navio que sale de puertos españoles y por piloto lleva al legendario Elcano. Y para gloria de la Religión y grandeza de la Patria, nuestras Universidades con sus enseñanzas, y nuestros artistas con su genio, y nuestros Códigos con sus cristianas disposiciones, y nuestros mártires con su sangre, y nuestros misioneros llevando el Evangelio a las más apartadas latitudes, y nuestros teólogos, asombró en Trento por su ciencia, y nuestros místicos haciendo hablar a nuestro idioma el lenguaje de los angeles, y nuestro pueblo con sus costumbres y sus tradiciones de honda raigambre secular, están pregonando a través de los siglos que, todos los ideales, todas las grandezas, todas las glorias de España, han brotado de la tierra bendita, integrada a la vez por el patriotismo y por la Religión; porque nuestros soldados, y nuestros misioneros, y nuestros descubridores, y nuestros navegantes, y nuestros Reyes, tan numerosos que superan a las arenas del desierto, tan esclarecidos que han dejado un reguero de luz en los anales de la Humanidad, jamás enarbolaron la bandera de España sin que estuviera rematada por la Cruz, y al descubrir el Nuevo Mundo y crear veinte naciones en el Continente americano, en el pecho de aquellas naciones encendieron la fe de Cristo, aun antes de poner en sus labios la gallarda lengua de Cervantes.

«No se ha entibiado la fe de mi pueblo, Santo Padre; no se ha disminuido ni un ápice la que desde mi niñez, fruto de las maternas enseñanzas, arde en mi corazón: pregonándolo está la consagración que en el Cerro de los Angeles, con aplauso de todos mis súbditos y la presencia de mi Gobierno, hice de España al Corazón Sacratísimo de Jesús.

«Al llegar hoy ante vos, Santísimo Padre, a pedir os el testimonio de mi inquebrantable adhesión, intérprete de mis anhelos de mi pueblo todo, vivamente deseo que esta visita sea piedra miliaria desde la cual se acentúe, si posible fuera, el amor de España para con la Sede Apostólica, la bondad de la Sede Apostólica para con España. A Vuestra Santidad acudo para que con sus exhortaciones, de autoridad indiscutible y siempre acatadas por los católicos españoles, se logre, dentro del justo amor de cada uno a su religión respectiva, el bien común de todas las religiones fundidas en unidad suprema de la Madre España, ante vos he de hacer también memoria de los títulos privilegios que por sus servicios a la Iglesia recibieron de la Santa Sede mis predecesores en tierras infieles, especialmente en aquella comarca donde se cumplió la redención del hombre y nació y murió Nuestro Señor Jesucristo; y no he de omitir tampoco la satisfacción efusiva con que contemplaría, formando en la Guardia No-

ble de Vuestra Santidad a caballeros españoles nobles entre los nobles, fieles en re los fieles, ni con qué gratitud me enorgullecería si, cuando surjan intereses encontrados entre las naciones, ningún pueblo aventajara en la predilección de la Sede Apostólica al pueblo español; ni cómo habia de agradecer que se extremara, si todavía pudiera extremarse, la benevolencia de la Santa Sede en la designación de cargos y personas hecha por el Regio Patronato, deseoso del bien de la Patria, pero promovedor celosísimo también del honor de la Iglesia española. Y como ruego, donde pongo mi corazón, y con el cual creo recoger los anhelos todos de la raza, a impetrar me atrevo de Vuestra Santidad que el mundo americano, que forma casi un tercio de los católicos del orbe, tuviera representación más numerosa en el Sacro Colegio; petición que hago, Santísimo Padre, en este lugar, uno de los más augustos de la tierra, para proclamar la aspiración vehementísima de España de fundirse en apretado abrazo de cariño con las que antes fueron sus colonias del Nuevo Mundo, para que unidos los españoles todos, los de allende y los de aquende el Oceano, la raza hispano-americana llegue al cenit de la grandeza que en el mundo le corresponde por haber sido la propulsora de los más altos ideales de la Humanidad y por haber cobijado todas sus glorias bajo los brazos redentores de la Cruz.

«Y al desear, Santísimo Padre, y mientras seáis el piloto de la nave de San Pedro, la paz, hija del cielo, reine en la tierra y desaparezcan los obstáculos que la política, la herejía y la incredulidad han opuesto al avance triunfal de nuestra Religión, y se dilaten las jerarquías eclesiásticas por toda la redondez del planeta y en el mundo no haya sino un solo rebaño y un Pastor solo; al pedir con todo rendimiento, como os pido vuestra bendición paternal para España, mi Real Familia y el valiente Ejército que en Africa lucha por implantar la justicia y la civilización, solememente os prometemos, Santo Padre, que si un día, en cumplimiento de la divisa que según San Malaquías corresponde a Vuestro Pontificado—*fides intrépida*—la fe exigiera de los católicos los mayores sacrificios, no regatearían los españoles ninguna clase de sacrificios; y si en defensa de la fe perseguida, nuevo Urbano II, levantarais una Cruzada contra los enemigos de nuestra Sacrosanta Religión, España y su Rey, fidelísimos a vuestros mandatos, jamas desertarían del puesto de honor que sus gloriosas tradiciones les señalan por el triunfo y por la gloria de la Cruz, que, junto con ser bandera de la Fe, es también bandera de la Paz, de la Justicia, de la Civilización y del Progreso.»

El discurso de contestación del Santo Padre, fué el siguiente:

«Bienvenidos seáis, augustos y bien amados hijos nuestros.

«Nos es sumamente grato dirigiros esas palabras en esta Roma vibrante aún de los solemnes actos y celebraciones con que hemos honrado el centenario de la muerte de esos grandes santos vuestros que se llaman Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa de Jesús que se bastarían por sí solos para honrar a un gran pueblo.

«Por Nos también, agosto y bien amado hijo nuestro, era vivamente deseada esta hora y ha sonado para Nos tan alegre como dichosa y solemne.

«Doble regocijo sentimos viendo a vuestro lado, y saludándola y bendiciéndola a la vez que a vos, a vuestra augusta esposa, Reina gentil a quien nuestra Rosa de Oro que Vuestra Majestad se ha servido recordar con filial cariño, fué precisamente a expresar cuán especial benevolencia le guardaba nuestro corazón paternal.

«El que, con sentimientos y palabras dignos de vuestro grande santo predecesor Fernando el Católico, tengais por mayor timbre de honor,

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos

Helados :- : Salón

-:- :- de te :- :-

Serrano, 28

que lo es de veras, el título de católico y os gloriéis en ser Rey de un pueblo al que otro alguno haya aventajado, que no le aventajó en afecto ninguno, por su adhesión a la fé católica y a la Santa Sede, todo ello nos llena de tan viva y tan honda cuan grata y confortadora emoción.

«No queremos aplazar ni por un momento más el deciros y contestaros que no nos gloriamos menos ni menos nos enorgullecemos paternalmente por contar dentro de la familia inmensa que Dios, en los benditos arcos de su misericordia, quiso y se dignó confiar a nuestro corazón y nuestra solicitud a un Sobrerano cual vos, tan noble caballero de Dios y de la Iglesia, y a un pueblo tan constantemente, o mejor dicho, tan heroicamente fiel, a ese pueblo, decimos, cuyo antiguo y conyénito heroísmo, desplegado ya en los tiempos de Viriato y Numancia y Sagunto, se renovó y consagró en la sangre de Fructuoso, Paciano, Hermenegildo, Eulogio, Alvaro y cuantiosos gloriosos mártires mas de la fé católica; luego, en los santos combates de la Reconquista; más tarde, a orillas del Elba y en Lepanto, y otra vez aun en la maravillosa epopeya de esas navegaciones que abrieron a la fé católica anchos campos de pacífica y beneficiosa conquista en el Nuevo Mundo y en tantas partes del Mundo Viejo.

«Y ha sido también de ese pueblo del que ha salido tanto esplendor de santidad cristiana, de arte y de ciencia sagrada: Dámaso, Prudencio, Facundo, Ildefonso, Isidoro, Leandro; luego, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Pablo de la Cruz, Juan de Dios, Pedro de Alcántara y otros, y otros muchos más; en una palabra, esa muchedumbre de espíritu gigante que surgió mientras que de Complutum (Alcalá) y Salamanca salía a rios la luz de la ciencia.

«Al recordar, aunque sea fragmentaria y tuzamente, tantas cosas magnificas, nos parece que entendemos mejor el cómo y por qué la Reina de los Cielos, en Zaragoza y Montserrat, os ha concedido y sigue concediendo con abundancia sus sonrisas y sus privilegiados cuan envidia-

bles favores, y también el por qué una veneranda tradición os une con estrechos y gloriosos lazos con el apóstol Santiago; y, por último, el cómo y por qué una página de inspiración divina nos revela lo mucho que el apóstol de los gentiles anhelaba estar con vosotros, pues fué ese anhelo el que por dos veces le llevó del corazón a los labios el hermoso nombre de Hispania; anhelo que se cumplió, según testimonio del Papa Clemente I; asegurándonos además el Papa Inocente I que el propio San Pedro, príncipe de los apóstoles y primer vicario de Cristo, os enviaba desde esta Roma misioneros para todas vuestras primeras iglesias.

«Hubiéramos de decir, hijo augusto y bien amado nuestro, con qué satisfacción, para nuestro corazón paternal, hemos estado pendiente de las sublimes y apasionadas palabras con que habéis pasado rápida revista a las resplandecientes glorias católicas a la vez que patrióticas de vuestro noble pueblo; mejor dicho, de nuestro pueblo, de vuestra católica a la par que nuestra católica, fidelísima y magnífica España.

«Hubiéramos también de decir, augusto y bien amado hijo nuestro, con qué cordialidad y fervor deseamos veros atendido cuanto sea posible—que ello es harto difícil en este mundo—en todos vuestros deseos, y poder contribuir a ello con nuestra cooperación.

«Agradeceremos a Dios, cual especialísimo favor, toda ocasión que nos proporcione y podamos aprovechar con esa finalidad.

«Habríamos asimismo de decir, pero nos faltarian adecuadas palabras para ello, todo cuanto vuestra augusta y piadosa presencia, vuestra elevada e inspirada palabra, evocan en nuestro pensamiento y nuestro corazón, y también que merced a la una y a la otra surge en nuestra mente la visión maravillosa de todo un grande y nobilísimo pueblo y de toda su historia. Cuando sabemos que hay allí también hijos nuestros infelices, aun cuando siempre amadísimos, que se nieguen a acercarse al Corazón Divino, decidles que no los excluimos por eso de nuestras oraciones ni bendiciones, sino que, por el contrario, y por aquello mismo, van hacia ellos

nuestros pensamientos y nuestro amor con toda nuestra más ferviente compasión paternal, que así iban los del Divino Pastor hacia las ovejas extraviadas al anhelar la unidad del redil.

«Paz y unidad, prosperidad y gloria; esos dones vendrán todos juntos cual cortejo de la Reina de los Cielos, cuando se realice la paz de Cristo en el Reino de Cristo.

«Paz y unidad, prosperidad y gloria; ninguno de esos dones—eso nos lo dice el propio corazón—ha de faltar a vos ni a vuestro pueblo, siempre que éste, guiado por vos y por vuestros ejemplos, permanezca y vaya caminando siempre por las sendas trilladas por vuestros antepasados, sembradas de tan brillantes como inimitables ejemplos, y siempre que la fé y la piedad de los padres de nuestra santa religión católica, que es expresión unitaria y completa del cristianismo y bienhechoras energías de éste, siga renaciendo en los hijos y pueda así perpetuarse en las leyes y en las escuelas, y merced a estas vías—que son las únicas verdaderas y las únicas que llevan a la verdadera finalidad—, en la sociedad y la familia y en la vida pública y la privada, manteniéndose de esta suerte la influencia saludable de la santidad y de la civilización, de la verdadera ciencia y del arte en la armonía de los pensamientos y los corazones.

«Siguiendo por esa senda nos hallaréis siempre dispuesto a la cooperación, y, si hubiese caso, a la ayuda, a Nos y a nuestros venerables hermanos del episcopado español, gloria de la Iglesia Católica, y con ese episcopado, y guiado por su disciplina, al clero secular y al regular, que tantas y tan hermosas páginas de caridad, de ciencia, de apostolado y de patriotismo han escrito en la española historia como en la de la Iglesia.

«Descienda ahora-dijo, terminando, el Papa—nuestra bendición, cual la deseáis y pedis, sobre vos y sobre la Reina gentil; descienda también sobre vuestros hijos, amor y esperanza que son de España, sobre vuestra augusta madre; descienda, por último, sobre las autoridades, y sobre el valeroso Ejército, sobre el pueblo español todo y sobre España entera. Descienda y permanezca.»

BELLAS POESIAS ESPAÑOLAS CAMPOS DE SORIA

I

Es la tierra de Soria árida y fría.
Por las colinas y las sierras calvas,
verdes pradillos, cerros cenicientos,
la primavera pasa
dejando entre las hierbas olorosas
sus diminutas margaritas blancas.

La tierra no revive, el campo sueña.
Al empezar Abril está nevada
la espalda del Moncayo;
el caminante lleva en su bufanda
envueltos cuello y boca, y los pastores
pasan cubiertos con sus luengas capas.

II

Las tierras labrantias,
como retazos de estameñas pardas,
el huertecillo, el abejar, los trozos
de verde oscuro en que el merino pasta,
entre plomizos peñascales, siembran
el sueño alegre de infantil arcadia.

En los chopos lejanos del camino,
parecen humear las yertas ramas
como un glauco vapor—las nuevas hojas—
y en las queiebras de valles y barrancas
blanquean los zarzales florecidos
y brotan las violetas perfumadas.

III

Es el campo undulado, y los caminos
ya ocultan los viajeros que cabalgan
en pardos borriquillos,
ya al fondo de la tarde arrebolada
elevan las plebeyas figurillas
que el lienzo de oro del ocaso manchan.
Mas si trepáis a un cerro y véis el campo
desde los picos donde habita el águila,
son tornasoles de carmín y acero,
llanos plomizos, lomas plateadas,
circuidos por montes de violeta
con las cumbres de nieve sonrosada.

IV

¡L s figuras del campo sobre el cielo!
¡Dcs lentos bueyes aran

en un alcor cuando el otoño empieza,
y entre las negras testas doblegadas
bajo el pesado yugo,
pende un cesto de juncos y retama,
que es la cuna de un niño;
y tras la yunta marchan
un hombre que se inclina hacia la tierra
y una mujer que en las abiertas zanjias
arroja la semilla.
Bajo una nube de carmín y llama,
en el oro flúido y verdinoso
del poniente las sombras se agigantan.

V

La nieve. En el mesón al campo abierto
se ve el hogar donde la leña humea
y la holla al hervir borbol onea.
El cierzo corre por el campo yerto
alborotando en blancos torbellinos
la nieve silenciosa.
La nieve sobre el campo y los caminos,
cayendo está como sobre una fosa.
Un viejo acurrucado tiembla y tose
cerca del fuego; su mechón de lana
la vieja hila, y una niña cose,
verd ribete a su estameña grana.
Padres los viejos son de un arriero
que caminó sobre la blanca tierra,
y una noche cambió ruta y sendero,
y se enterró en las nieves de la sierra.
En torno al fuego hay un lugar vacío,
y en la frente del viejo, de hosco ceño,
como un tachón sombrío

—tal el golpe de un hacha sobre un leño—
La vieja mira al campo cual si oyera
pasos sobre la nieve. Nadie pasa.
Desierta la vecina carretera.
desierto el campo en torno de la casa.
La niña piensa que en los verdes prados
ha de correr con otras doncellitas
en los días azules y dorados,
cuando crecen las blancas margaritas.

VI

¡Soria fría, Soria pura,
cabeza de Extremadura,
con su castilo guerrero
arruinado, sobre el Duero;

con sus murallas roidas
y sus casas denegridas!
¡Muerta ciudad de señores
soldados o cazadores;
de portales con escudos,
de cien linajes hidalgos,
y de famélicos galgos,
de galgos flacos y agudos,
que pululan
por las sórdidas callejas,
y a la media noche ululan.
cuando graznan las cornejas!

¡Soria fría! La campana
de la Audiencia da la una.
Soria, ciudad castellana
¡tan bella! bajo la luna.

VII

¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas,
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas, sierras,
caminos blancos y álamos del río;
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo váis!... ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!

VIII

¡Oh, si, conmigo váis, campos de Soria,
tardes tranquilas, montes de violeta,
alamedas del río, verde sueño
del suelo gris y de la parda tierra,
agria melancolía
de la ciudad decrepita,
¿me habéis llegado al alma,
o acaso estábais en el fondo de ella?
Gentes del alto llanto numantino
que a Dios guardáis como cristianas viejas,
¡que el sol de España os llene
de alegrías, de luz y de riqueza!

ANTONIO MACHADO



En este retrato de la señora de Piñán se advierten dos cualidades principales: belleza y bondad. Bien es verdad que quienes la conocen saben de sobra que ambas cosas han caracterizado siempre a esta hija de los marqueses de la Ribera que, de soltera, se llamó Concha Ximénez de Sandoval.

(Fot. Franzen)

LA VIDA MADRILEÑA

En los Hoteles y restaurants.

CONTINUA la desanimación en la vida de la sociedad madrileña, no anunciándose por ahora fiestas ni reuniones de ninguna clase en las residencias aristocráticas.

Aparte de los tés y *bridges* en la intimidad, no hay más reuniones que las de los tés y comidas de moda de los grandes hoteles, en los que, naturalmente, hay cierta promiscuidad.

Como las muchachas no pueden prescindir de su afición favorita, que es el baile, se han puesto de acuerdo muchas de ellas para organizar unos tés seguidos de baile, con el beneplácito de las mamás, naturalmente. Para estas fiestas, que son muy agradables, se ha elegido el salón de un conocido *restaurant*.

No obstante esto, los tés bailados a que nos referimos tienen carácter de fiesta particular, pues las organizadoras se reservan el derecho de hacer las invitaciones por medio de tarjetas especiales.

Las comidas de moda del Ritz siguen, en cambio, animadíssimas. Uno de los últimos lunes ocuparon una de las mesas los Príncipes de Ligne, con algunos invitados. Con los condes de las Torres de Sánchez Dalp, comieron el marqués de Aracena y su hijo. Con los condes de Vilana, su hermano, el señor Astoreca.

El marqués de Valdeiglesias sentó a su mesa al conde Tosti di Valminuta, encargado de Negocios de Italia, y el agregado señor Scammacca.

En otras mesas estaban: la señora de Proctor, con los señores Bas, Sartorius y Botín; el marqués de Aldama, las señoritas de Hornachuelos, el señor H. Leguizamón Pondal, secretario de la Embajada argentina, con su bella esposa; otros diplomáticos extranjeros y diversas personas, entre ellas varias norteamericanas guapas.

Después de la comida se organizó el baile, que resultó animadísimo, amenizado por la orquesta Mirecky y la *jazz band* Padureano. Al baile asistieron otras muchas personas.

Bodas de plata.

Con motivo de celebrar, hace unos días, sus bodas de plata el Embajador de la Gran Bretaña y lady Isabella Howard, toda la sociedad de Madrid y sus amigos del Cuerpo diplomático extranjero cubrieron materialmente de flores los salones de la Embajada.

Por la noche hubo una comida de familia, al fin de la cual fueron sorprendidos los Embajadores con un obsequio típicamente español.

Se oyó un rasguear de guitarras, que preludió la jota aragonesa, y varias voces entonaron coplas alusivas al día, entre ellas estas dos:

Celebrar bodas de plata
para vosotros es poco,
porque vuestros corazones
más que de plata son de oro.

Que se sepa en vuestra Patria
lo mucho que aquí os queremos,
porque en España rendimos
el corazón a los buenos.

Los Embajadores premiaron espléndidamente a los cantores, que salieron admirados de la amabilidad de sir Esme y lady Isabella Howard. Al día siguiente, la Reina Doña Cristina, estuvo en la Embajada, felicitando al ilustre matrimonio.

También los señores Satrustegui de (don Jorge) han celebrado sus bodas de plata, y han recibido por ello muchas felicitaciones, testimonio de las simpatías que gozan en la sociedad.

Concierto benéfico.

En la Embajada de Alemania se celebró recientemente un concierto benéfico.

En Berlín, y en el Palacio Real, se ha fundado una obra denominada *La Cocina para Artistas*, obra análoga a los Comedores de Caridad fundados en Madrid por la marquesa de Belvis

de las Navas hoy princesa de Hohenlohe Langenbourg.

En la Cocina, de Berlín, encuentran alimento los artistas pobres, y como cada día ofrece mayores dificultades proveerla de lo necesario, la baronesa de Langwerth von Simmern, siempre dispuesta a coadyuvar con su propio esfuerzo a cuanto redunde en bien de los demás, abrió los salones de la Embajada, donde se congregó gran parte de la colonia alemana para escuchar y aplaudir a la señora de Heberlein (Margot Calleja), cuya hermosa voz tantas veces nos ha deleitado, y a los notables artistas señora Bereny, insigne pianista; señora Petersdorf, que canta maravillosamente, y al señor Bandler, que dice con mucha gracia y maestría canciones cómicas.

Todos cosecharon muchos y merecidos aplausos.

Después del concierto, la encantadora Juliana Langwerth, hija de los Embajadores, recorrió los salones con un brasero antiguo de bronce entre las manos y pronto lo vio lleno de billetes y monedas, que sumaban la cantidad de 2.600 pesetas.

Entre otras distinguidas personas acudieron a la fiesta, el Embajador de Austria en París y Madrid, el consejero de la Embajada y la señora Remer, el príncipe y la princesa Tufech, los señores de Heberlein, la señora Duckwitz, el cónsul de Guatemala y la señorita de Traumann, el director del Banco Alemán, señor Ullmann; el comisario regio del teatro Real y la señora de Roda, y muchos más.

El Embajador y la amable baronesa hicieron los honores de la fiesta con exquisita afabilidad.

Una recepción.

El día del Santo de S. M. el Rey de los belgas, el Príncipe de Ligne, encargado de Negocios de Bélgica, recibió a los individuos de la colonia de su país.

La recepción se celebró en uno de los salones del Hotel Ritz, asistiendo más de 30 personas distinguidas.

Entre los concurrentes al acto figuraron el comandante Teodden, agregado de Aviación en la Embajada de Bélgica en Londres, que se encontraba accidentalmente en Madrid, M. y Mme. Dehapod con su hija (él es cónsul de Bélgica en Madrid), el señor Verhere, canciller del Consulado, y distinguidos miembros de la colonia.

Funciones aristocráticas.

En varios teatros de Madrid han comenzado las acostumbradas funciones aristocráticas, en las que se congregan las muchachas de la sociedad madrileña, dando a la sala la brillantez de las grandes solemnidades.

No hay que decir que, como siempre, las funciones de moda en Eslava, la Comedia y el Infanta Isabel se ven concurridísimas.

Las de Lara han tenido este año el gran aliciente de las conferencias del ilustre don Jacinto Benavente. En la última, ante un selecto, pero muy numeroso concurso, disertó el gran escritor sobre el tema «Algunas mujeres de Shakespeare».

Como dice muy bien un distinguido cronista, a los prestigios indiscutibles del eximio conferenciante se unía, indudablemente, la curiosidad despertada por el tema de la disertación, que Benavente ofreció, axquisito y gentil, a todas sus bellas y elegantes oyentes.

Después de los galanos conceptos de la ofrenda, Benavente hizo un personalísimo estudio de Shakespeare, antes de entrar de lleno en el enunciado en su disertación; refiriéndose al hablar de «algunas mujeres» del inmortal trágico inglés, a cómo las comprendió Shakespeare, filósofo, porque sabía del amor.

Detenidamente, y destacando sus rasgos más característicos con la maestría de un pintor psicólogo, Benavente hizo unos maravillosos retratos de Ofelia, Julieta, Desdémona, Porfia, Beatriz, Cleopatra y Cordelia; citó los nombres de otras muchas «mujeres de Shakespeare», y se detuvo de nuevo en las figuras de Adriana y Catalina, para aludir, pasando por «la mujer

morena de sus sonetos», a la esposa del genio, «honrada, pero seguramente insoportable», la cual no pudo comprenderle.

En esta última parte de su conferencia, Benavente satirizó de un modo genial a la mujer, buceando en el alma femenina con delicadeza suma y irase feliz.

El ilustre conferenciante, interrumpido infinidad de veces durante la lectura por los aplausos, escuchó al final de su conferencia una cordial y prolongada ovación.

También en Eslava el público aristocrático ha saboreado con deleite el espléndido regalo que para su paladar delicado supone la comedia poética *Una noche en Venecia*, en la que brilla el estro admirable del gran poeta español don Eduardo Marquina.

El nuevo embajador de Francia.

En breve llegará a Madrid el nuevo embajador de Francia en España, vizconde de Fontenay.

La Prensa de París dedica con este motivo justos elogios al distinguido diplomático.

Nacido en Leizig, donde su padre ocupó durante mucho tiempo el puesto de cónsul general, puede decirse que el vizconde de Fontenay creció en el ambiente de las Cancillerías.

Educado en Francia, completó su instrucción en Alemania, en donde alcanzó el grado de doctor en Filosofía, llegando a hablar con toda perfección el alemán.

Desde que entró luego en la carrera diplomática, no cesó de recorrer el mundo, representando los intereses de Francia.

Ha estado lo mismo en el Extremo Oriente, que en América del Sur; en los Balkanes, que en los países escandinavos.

Trabajador y hombre de muy buen sentido, no es un visionario. Además, es un excelente literato.

M. de Fontenay, según los cronistas franceses, será en España un embajador serio y discreto. Por él y por la vizcondesa de Fontenay, hija del célebre bibliófilo, M. Pichon, será ocupada la Embajada de Francia en Madrid, con mucho tacto y sugestiva gracia.

El nuevo embajador perdió, en la pasada guerra, dos hijos, que murieron heroicamente en el campo de batalla.

Un bautizo.

Se ha celebrado, en la parroquia de Santa Bárbara, el bautizo solemne del hijo primogénito de los marqueses de Ibarra.

Se impuso al neófito el nombre de José Luis, administrándole el agua bautismal el canónigo penitenciario de la catedral de Guadix, don Antonio Fajardo, y fueron padrinos la señora viuda de G de la Serna, abuela materna del niño, y el ingeniero de Minas don Manuel F. Figares, tío abuelo.

Terminada la ceremonia religiosa, las distinguidas personas invitadas se dirigieron a la residencia de los marqueses de Ibarra en la calle de Monte Esquinza, donde fueron obsequiadas con un *lunch*.

Los marqueses de Ibarra están recibiendo numerosas felicitaciones.

Paseos matinales.

En esta época, ¡qué bonito espectáculo ofrecen por las mañanas el paseo del Duque de Fernán Núñez en el Retiro y el de la Castellana!

Se dirá que ambos, con los árboles deshojados, no brindan ahora a los ojos la belleza de sus copas verdes. Cierto; pero, en cambio, en estas mañanas semiinvernales, en cuanto el sol asoma tras los nublados inoportunos, se pueblan los dos paseos citados de caras bonitas, y detrás de ellas aparecen opuestos galanes... y en ambas avenidas reina la alegría que sólo da la juventud.

¡Paseos matinales! Inolvidables horas para quienes gozaron en ellas la delicia de unos rayos de sol, reflejados en unos ojos de mujer.

Ellos son, en esta época, como una sonrisa de Madrid.

UNA OFRENDA AL PRÍNCIPE DE ASTURIAS

EL CASTILLO DE MONTE REAL

Se viene hablando estos días del propósito del 'marqués de Quintanar y otros aristócratas gallegos de regalar al Príncipe de Asturias el famoso castillo de Monte Real, que en las cercanías de Vigo, junto a la galaica villa bayonesa, se alza majestuoso y enhiesto como desafiando al embravecido Atlántico. En realidad, nada más acertado que esta ofrenda al heredero del trono de España, ya que el castillo, un día testigo mudo de nuestra grandeza, habría de ser ahora lazo de unión entre la Monarquía y las glorias de Galicia. Porque la tierra gallega, cuna de poetas y de hidalgos, hace siempre rememorar las grandiosas tradiciones del suelo patrio. El Príncipe, en su castillo, sería el fiel continuador de la Historia.

No recuerda la generación actual—casi en absoluto puede asegurarse—lo que fué y lo que es el castillo. Solo algunos curiosos viajeros, que, como caballeros andantes, hemos recorrido ciudades y pueblos, poblados y villas y rincones del solar de la nación, añoramos con cariño la rápida excursión a estos lugares, que hoy vuelven a tener actualidad después de algunos años de despiadado olvido. Galicia, la tierra feraz y poética, asume en este rincón vigués como un encantamiento que hace pensar en la España grande y victoriosa de la dinastía de los Austrias. Está unido el castillo de Monte Real a la villa de Bayona, por una lengua de arena, que, a modo de istmo, sirve de enlace de los torreones con el resto del territorio. Las olas atlánticas besan con respeto el trono sobre que se asienta la fortaleza rocosa, a la que el Rey Felipe II, el taciturno y misántropo, llamara, con razón, *La llaba de sus Reinos*. Las altas murallas de piedra que ostentan el color de los siglos pasados; los numerosos recintos, bastiones, cortinas y ba-

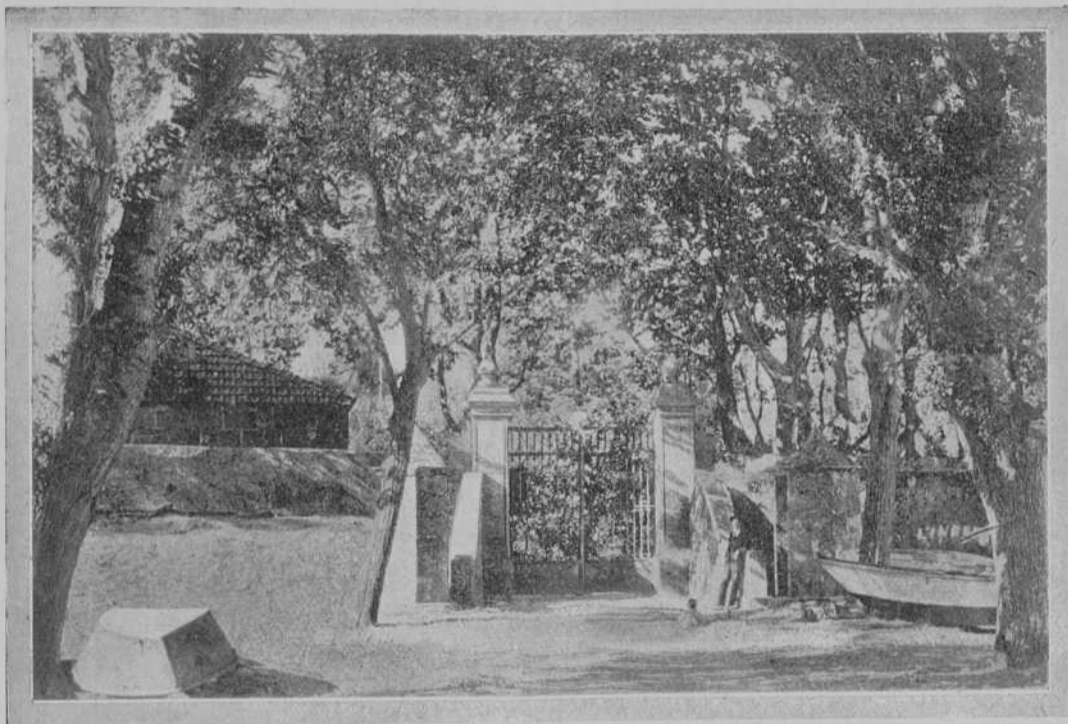
luartes que coronan el promontorio de rocas escarpadas, constituyen el castillo, cuyas murallas son un recinto rodeado de mar por todas partes menos por la lengua de arena. Su arquitectura, de los siglos XV y XVII, se ofrece variada, acaso por las vicisitudes que el arte de Castramentación imprimía al transformar las antiguas fortalezas.

Visitando este reducto el viajero curioso y atisbador, tropieza, en primer término, con el

a los lados, y en medio la corona real. Contornea los castillos y los leones el Toisón, y, a los lados, las columnas de Hércules, con el lema *Non-Plus-Ultra*.

Debajo del escudo, que se conserva muy bien, puede leerse esta inscripción: *Reynando en España la Católica Magestad de Felipe Cuarto y siendo gobernador y capitán general de este Reyno el señor don Vicente Gonzaga gentil hombre de camara de S. M. y gobernador de esta plaza el maestro de campo don Juan Peijóo, caballero de la Orden de Santiago y Alcantara de este Reyno. Se fortifico año mil seis-cientos cincuenta y seis.*

La puerta está defendida por una barbacana, y se conserva la ranura donde encajaba, desde arriba, la puerta de cierre. Junto a la puerta del Sol se yegue la torre del Reloj, de forma cuadrangular; coronada de almenas, que servía para hacerla señal de alarma cuando los enemigos estaban a la vista, y más adelante está enclavada la torre del Príncipe, que servía de atalaya, y en la que, de noche, se encendían hogueras, para que sirvieran de guía para la entrada del puerto. La tradición, hermana gemela de la Historia, dice que la torre del Príncipe guarda el secreto de un

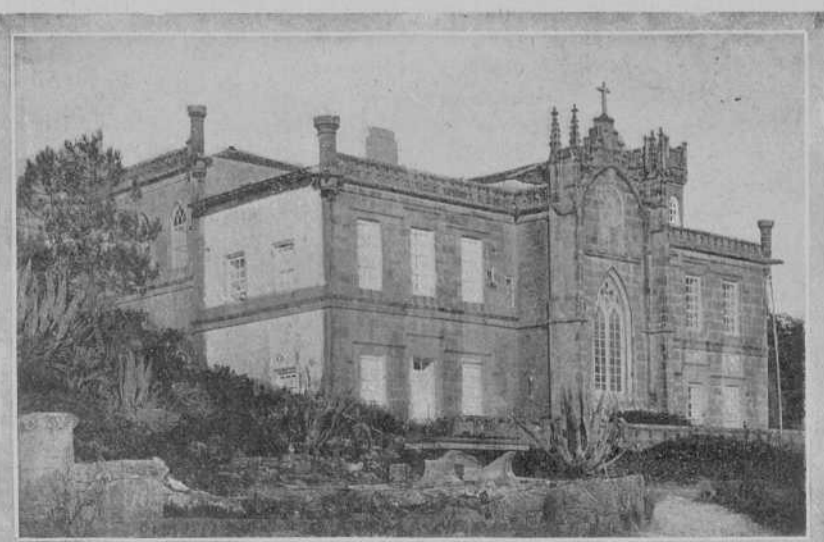
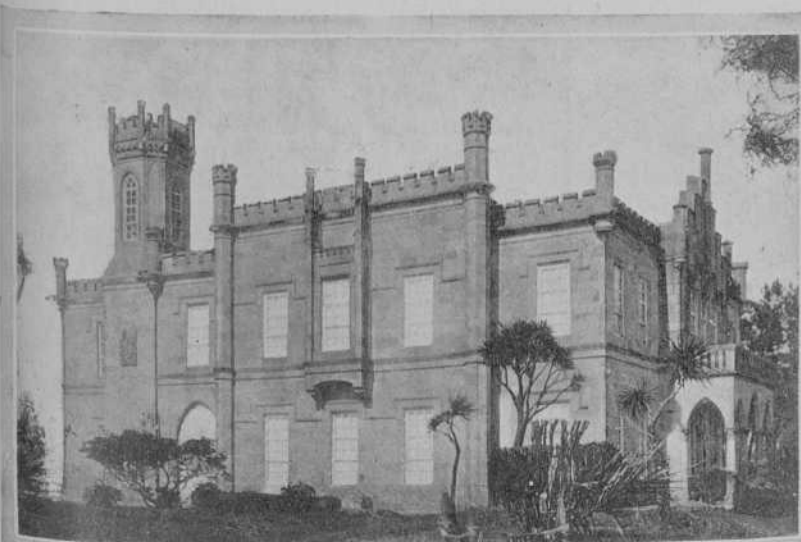


Entrada al parque que conduce al castillo.

baluarte llamado *La media luna*, que tiene empujado un escudo ducal, leyéndose en una lápida la siguiente inscripción: *Reynando el Rey nuestro señor Carlos II año mil seis-cientos sesenta y seis, siendo gobernador y capitán general de este Reyno y Egercito Don Yñigo Merchor Fernandez de Velasco y Tobar, II de este nombre, undécimo conde estirpe de Castilla y de León, camarero mayor del Rey, copero mayor y su contador mayor.* A los pocos metros se ve la puerta monumental que da entrada al castillo, la cual está coronada con el escudo de los Austrias: águila bicéfala; con las cabezas inclinadas

vástago real que vivió allí prisionero y oculto a sus propios guardianes por una máscara de hierro, que llevó a la tumba, sin que fuera conocido el nombre del Príncipe, ni la razón de Estado que obligó a guardar aquel tremendo castigo.

Fué el castillo de Monte Real una de las principales defensas del reino. Su situación geográfica, porque allí recalaban las flotas inglesas, y su cercanía a la frontera portuguesa, convertían aquel promontorio en una admirable defensa contra los ataques del enemigo. Nuestro guía en la visita a este castillo nos hablara, con esa erudición barata de los *cicerones* españoles, de que



Dos aspectos del palacio construido por el marqués del Pazo de la Merced.

un comendador, don Pedro Bermúdez de Santiso, supo defender esta fortaleza de los pertinaces ataques de la flota de Drake.

Varias veces restaurado y reedificado, conserva el castillo las huellas de los estilos predominantes en las épocas en que la mano del hombre llevara allí sus iniciativas. Dentro de sus murallas puede verse una hermosa y resistente ornamentación, que, aunque algo derruida, nos habla de la grandeza pretérita de este rincón histórico.

El pozo que existe cerca del palacio es del año 1580, y es una obra notable, porque, a medida que se va bajando por una espaciosa escalera de cuarenta y seis peldaños hasta una gran profundidad, está sostenida la obra por numerosas columnas de piedra labrada. Este pozo, como la

cisterna, acaso no tengan igual en toda la Península.

Hasta principios del pasado siglo, el castillo conservó su guarnición militar. El Estado lo declaró inútil el año 1834, y en Enero del año 1859, por medio de una real orden, se disponía su abandono. En 1875, un famoso ingeniero y político, don José Elduayen, marqués del Pazo de la Merced, adquirió el castillo de Monte Real, quien convirtió en suntuoso palacio el sitio donde estaba enclavado el convento de San Francisco, palacio en donde se alojó, en los años 1881 y 1884, don Alfonso XII, durante sus visitas al territorio galaico.

Cuéntase que don Alfonso XII, el Rey español, el Rey chispero, decía que una de sus ma-

yores emociones la había experimentado contemplando el bello espectáculo que se vislumbraba desde lo alto de la torre del Príncipe, del castillo de Monte Real.

Esto es a grandes rasgos, cuanto nos dicen nuestros *curiels* de viajes sobre este castillo, que hoy vuelve a tener actualidad, porque unos nobles gallegos han pensado en ofrecerlo como regalo al Príncipe heredero del trono de España. Con ello, a la vez que una ofrenda y una adhesión, se conseguirá que pase a poder del Real Patrimonio uno de los lugares más bellos y más poéticos de Galicia la espiritual.

JESÚS CEBALLOS

NUESTROS COLABORADORES

EL JARDIN DE LOS ENAMORADOS

Lo más característico de aquella vieja ciudad era su catedral, coronada por dos agujas agudas y románticas. A su amparo, el más famoso lugar de Castilla se extendió por cerros y colinas. En tiempos mejores conoció el rudo batallar de los ejércitos y fué testigo de gestas, de epopeyas y de jornadas heroicas. Sus telares tejieron mantos de seda para princesas rubias y melancólicas. Sus monjes aprovechaban la quietud de los claustros profundizando en el estudio de los cronicos arrancando a la ciencia sus secretos y perfeccionándose en la enseñanza de las humanidades. Algunos llegaron a gozar de celebridad justa.

Ya en tiempos modernos la ciudad vivía bajo el peso de sus tradiciones y costumbres. Conservaba magníficas bibliotecas silenciosas y polvorientas apenas visitadas por algún erudito o por grupos de turistas ingleses y americanos. El tañido de las campanas de la catedral se escuchaba desde que salía el sol hasta que moría en el regazo de la noche. Cruzaban las estrechas callejuelas monjes carmelitas de recia barba y austero porte. En raras ocasiones se veía alguna mujer, los señoritos tenían un casino destartado donde pasaban ociosamente horas y horas...

Permanecí algún tiempo en aquella capital de provincia tan alejada del trafajo y de la actividad. Iba a terminar la carrera y conviniéndome documentarme acerca de las guerras de los comuneros, no vacilé en acudir a sus archivos, de universal renombre. Me deparaba, además, ocasión para ello, la invitación de un beneficiado de la iglesia de Santa Marta, pariente lejano mío, acostumbrado a bucear la historia, que como maestra de la vida, ofrece siempre una filosofía oportunista. Llegué una tarde azulada de primavera... Los campos comenzaban a verdear. Los álamos de la ermita de San Miguel, brillaban, al sol, con reflejos metálicos.

Las sentencias que con donaire castellano sacaba a relucir mi pariente el clérigo, inspiradas casi todas en un profundo conocimiento de la existencia, no me acababan de convencer, porque, como joven y animoso, amaba la aventura y lo imprevisto. Decidíme, por ello, a vagar solo por la ciudad y a descubrir sus secretos. Pocos días después terminó mi vida contemplativa y muda. Me acompañaba una muchacha rubia, de ojos ingenuos y claros, como los que describe el admirable Cetina. La primera tarde, no pude ocultar mi indecisión; no conocía en el lugar,

sitio apropiado para un idilio amoroso... Ella debió descubrir mi pensamiento y con esa perspicacia en que la mujer es maestra, me dijo:

—Al jardín de los enamorados, ¿no?

Este maravilloso jardín, testigo discreto de mil amorios, era frecuentado por estudiantes y sus novias, por poetas, y por hombres de espíritu bohemio, que en los países viejos nunca suelen faltar. Estaba todo él plantado de acacias que mostraban ya sus rosadas y blancas flores; había igualmente, pinos, magnolias y otros árboles. Un pequeño estanque mantenía sobre el terso espejo de sus aguas la roja flor del árbol del amor. Cuando soplabla la brisa sa-

culdiendo las ramas de lilas y los rosales de encendidos botones, diríase que una música misteriosa halagaba el oído, hablándoles de ensueños, de idealidades y de locuras... Por eso acudían allí los enamorados.

No abundaban estos en la ciudad. Las almas de las castas doncellas se purificaban en arrobos y éxtasis místicos y evocaban las pálidas visiones de las santas, representativas del espíritu ascético de la raza. Las más hermosas jóvenes tomaban el velo de las vírgenes del Señor poblando los frios monasterios de Castilla. Y se repetían los casos admirables de desprendimiento y de heroísmo, callado y silencioso. Belleza, poder, fortuna, todo era sacrificado; hasta el amor, apenas entrevisto, entre nubes doradas, allá en los felices días de la adolescencia...

Ocurría esto, como es frecuente, más bien en los linajes esclarecidos y en los caserones solariegos, que en las moradas de los humildes. En estas últimas, brillaba ardiente la llama del amor. Por eso cuantos visitaban aquel jardín, no eran, aparte de los filósofos; personas de importancia o de viso. En el atardecer melancólico y lento de los días primaverales, podía oírse el eco apagado de un suspiro, el murmullo de un dulce madrigal o la música tenue de un beso. Las parejas, al regresar, veían retratarse sus siluetas en el poético lago.

Entretanto yo olvidaba a Villalar y a sus valientes comuneros y con muy diferente filosofía consideraba sus esforzadas empresas, que en un hombre regularmente enamorado no tenían razón de ser. Y pasaban los días rápidamente. Mi novia y yo conocíamos hasta el más humilde y apartado sendero del jardín encantador.

Un día, al fin, hablome mi pariente de mis investigaciones históricas. Debí mostrar muy a las claras gran sobresalto y escaso conocimiento de aquéllas. Se dispuso entonces a investigar mi vida y milagros. Una mañana me llamó a su habitación. Pude verle más afable y sonriente que nunca.

—He hablado con el padre Fabián—me dijo con sorna—y me ha dado cuenta de tus interesantes y aprovechadísimos trabajos... Conviene que descanses una temporada en Madrid. Mucho me temo que el estar encerrado tantas horas entre códices y pergaminos quebrante tu delicada salud...

A los dos días partí de aquella noble capital. Cuando arrancó el tren, caí mudo de dolor sobre un asiento de mi vagón. Atardecía. Creí ver brillar lejanamente el lago del jardín, acariciado por los últimos rayos de sol.

JAIME JORRO

NUESTROS LÍRICOS

LAS LUCES DE MIS OJOS

La más niña de mis niñas mirándome está en los ojos las luces que ellos reflejan del sol, divino y hermoso. Y creyéndolas que nacen de mis pupilas cansadas con el aire de sus labios juega, graciosa, a apagarlas. Mientras más la niña juega más se encienden mis pupilas, y el sol, viendo su inocencia, mis ojos más ilumina. Y está loca de alborozo entre soles mi hija cándida, y de verla tan alegre, de mis ojos brotan lágrimas.

ESPERANDO A LA ABUELA

Mis hijas, hoy viene del pueblo la abuela; pongamos la casa de gala y de fiesta.

Vestíos de nuevo, traed flores nuevas, y blancos manteles que vistan la mesa. Poned en los labios las risas más frescas, y toda la casa que huela a limpieza. Cantad a los sonos de las castañuelas las coplas que dicen amor y ternezas. Porque ella se goce y se nos divierta, y borre en su pecho con gloria sus penas. Ponedme más franca que siempre, la puerta que, como un viático, la santa se acerca.

JOSE MUÑOZ SAN ROMAN

POESIAS Y POETAS ESPAÑOLES

AYALA Y SU TALENTO DRAMATICO

ENTRE las muchas cualidades que tuvo aquel hombre insigne que se llamó don Adelardo López de Ayala, descolló siempre la de su talento. Era el de Ayala un cerebro privilegiado que le proporcionó grandes triunfos en muchas ocasiones. En política, en literatura, en el teatro, Ayala fué siempre un hombre de méritos superiores, que sus contemporáneos no tuvieron más remedio que reconocer y acatar. Como poeta, ahí están sus sonetos famosos, sus Epístolas, sus romances, dignos de figurar en imperecederas antologías; como autor dramático, aunque no hubiese escrito más que *Consuelo* y *El tanto por ciento*, bastaría para que se le considerase como el precursor del teatro moderno. Y en cuanto puso mano, allí quedó huella indeleble de su talento y de su modo admirable de saber hacer las cosas.

No es posible, sin embargo, separar en don Adelardo López de Ayala el autor del poeta. Sus obras en verso, construídas con un concepto muy acertado de lo que es y debe ser la acción dramática, están llenas de poéticas imágenes, de ideas, ya profundas o ya delicadas y de conceptos hermosos. Por eso, para examinar su labor poética, hay que fijarse muy especialmente en su producción dramática, que es donde más poderosamente brilla el talento del gran escritor.

Tenía él del teatro un altísimo concepto, como significación en la vida de los pueblos. En su discurso de ingreso en la Academia Española dijo:

«Es el teatro, en todas las naciones que han llegado al periodo de su virilidad y a la completa aplicación de sus principios constitutivos, la exacta reproducción de sí misma, la síntesis más bella de sus afectos más generales. De tal manera el teatro ha ido siempre engendrado por la fuerza activa de la nacionalidad, que allí donde ésta se debilita y se extingue, aquel vacila y desaparece. Sobrevivirán grandes filósofos, grandes líricos, grandes historiadores, grandes artistas; de seguro ni un autor dramático. Pudiera citar muchos ejemplos: bástame uno. Recordad a Italia, ensangrentado campo de la contrapuesta ambición de españoles y franceses; el tibio amor que aun conserva a su nacionalidad la impide ser francesa o española; su falta de energía no la consiente ser italiana. Pues en ese periodo de sobresalto, de indecisión y de mudanza, produjo sin embargo escultores que convirtieron las piedras en símbolo eterno de lo bello; pintores cuyos lienzos reproducen viva la divina mansedumbre de Cristo, la tiernísima angustia de María; poetas que enriquecieron sus versos con los encantos de la naturaleza, los tesoros de la fantasía, las penas y las delicias del amor, las altas empresas cristianas; filósofos, en

fin, que con mirada profunda, si bien siniestra, penetraron las sombras más oscuras del alma. ¿A qué citar nombres que ya habeis recordado? La pintura, la escultura, la historia, la poesía lírica y épica le fueron familiares; débil y esterilmente intentó la dramática.»

Profundamente convencido de esta importancia del teatro, Ayala cultivó el género dramático con verdadera devoción. Dueño de unas condiciones de facilidad e improvisación extraordinarias, no las utilizaba sin embargo para sus obras dramáticas más que para los ensayos o esbozos que de ellas hacía. Porque maduraba de tal modo el plan y



El famoso poeta y autor dramático don Adelardo López de Ayala.

la acción de sus comedias, que no sólo trazaba de antemano lo que había de ser cada escena, sino que, a propósito de este o aquel pasaje de la obra hacia una composición poética o escribía una disertación filosófica.

Nadie ignora que el plan del segundo acto de *Consuelo* lo hizo, en primer término, en un soneto.

Otra de las cualidades de don Adelardo consistía en el arte de la descripción. En sus poesías—líricas o dramáticas—encontramos constantemente bellísimos pasajes descriptivos. Ayala conocía el idioma a la perfección hasta el punto de que, como dice muy acertadamente, en un estudio de sus obras, el ilustre don Jacinto Octavio Picón,—cuya reciente muerte lloran las letras españolas,—siempre que empleaba un vocablo le daba su acepción adecuada, sin que jamás una frase suya pudiera prestarse a varias interpretaciones. Esta riqueza de léxico, puesta al servicio de una fértil

imaginación, le permitía hacer esas maravillosas descripciones. Y lo mismo le pasaba en los relatos, tan enfadosos de hacer tanto en prosa como en verso.

Contar una cosa en pocas palabras, ya es mucho pedirle a un español; pero contar una serie de cosas con claridad y concisión, de modo que no sea posible decirlo en mayor brevedad, sin que desmerezca la claridad de lo relatado, ya es empresa demasiado árdua para un temperamento latino.

Sin embargo, Ayala llegó a poseer tal dominio del lenguaje que hay muchos trozos de sus obras que pudieran citarse como ejemplo de esa concisión y esa claridad a que nos referimos.

¿Cómo no recordar al pasaje del aderezo de *Consuelo*? Ese aderezo que el dramaturgo utiliza como elemento para hacer nacer los celos en un alma femenina, le dá pie a Ayala para escribir unas cuartetas, que son prueba de sus cualidades antedichas.

Dice así el protagonista a un su amigo:

«La noche que aquí cantó
se humanó por vez primera,
y hasta me dió la pulsera
que el marqués le regaló.

El gustillo de vencer
a saborear empiezo,
cuando exclamó: «¡Qué aderezo
tan lindo el de tu mujer!...»

Yo repliqué dedeñoso:
«Poco vale:» y no mentía;
pero ella insiste y porfía
en que es muy lindo y precioso.

Y como tanto insistió,
dije: «No lo alabes más;
otro idéntico tendrás
mañana mismo.» Aceptó.

Francamente: yo creía,
como era cosa ligera
el aderezo, que hubiera
otro igual. Pues no lo había.

Y, puesto en apuro tal,
para salir del empeño,
mandé sacar un diseño
y entregué el original.»

¿No advertis esa difícil facilidad que es la condición principal para ser un escritor de valía?

Pues como este pasaje, tiene la producción de Ayala centenares de ellos.

Claro que Ayala,—como su fraternal amigo el gran músico Arrieta,—tuvo en vida numerosos detractores.—¿Cómo se desataron sus plumas con ocasión de la refundición que hizo de *El Alcalde de Zalamea*!—Pero, bien significativo fué el gesto del venerable don Antonio García Gutiérrez poniendo una rama de laurel sobre la tumba del poeta muerto.

Ello era el reconocimiento del gran valor y de la significación del talento dramático de don Adelardo López de Ayala.

DIEGO DE MIRANDA

LAS ULTIMAS BODAS ARISTOCRÁTICAS



La bella señorita Carmen de Acuña y don Luis Sartorius, después de su reciente enlace.

En la iglesia parroquial de la Concepción se ha celebrado, con gran brillantez, la ceremonia del casamiento de la encantadora señorita Josefina Milla y Ramírez de Arellano con don Tomás Amusco.

Bendijo la unión el párroco don Jesús Torres; fueron padrinos la señora de Milla, madre de la novia, en representación de la marquesa viuda de Fuensanta del Valle, abuela de la gentil desposada, y don Eduardo Amusco, padre del novio.

Como testigos, por parte de la novia, firmaron el acta matrimonial el ex ministro duque de Almodóvar del Valle, los condes de Polentinos y Ardales del Río; sus tios, don Juan Antonio Rodríguez de Arias y don Manuel Milla, y su confesor, don Juan Burgaleta, y por el señor Amusco, su hermano, don Miguel; su tío, don Miguel Padrós; el director de La Unión y el Fénix Español, don Francisco Setuain; el secretario, don Rafael Iparraguirre; don José María de los Santos, don Ramón Alemán y Velasco y don Juan Cayuela.

La novia vestía elegante traje blanco de crespón bordado, con largo manto *lamé*, tela de tul, y diadema rusa de encaje con azucenas, que realizaba su belleza.

Formaron su corte de honor tres niños preciosos y primorosamente vestidos de terciopelo oscuro con cuellos de encaje blanco; la hija de los señores de Cayuela y Carlos Alberto y Jaime Thiebaut y Milla; los dos primeros eran portadores de

grandes ramos de rosas blancas, y el tercero llevaba el manto.

La ceremonia se celebró con la mayor solemnidad, y la iglesia estaba totalmente ocupada por distinguida concurrencia, en la que abundaban las muchachas bonitas.

Deseamos a los nuevos señores de Amusco todo género de venturas.

TAMBIEN en la iglesia de la Concepción se verificó, días después, el enlace de la bella señorita Pilar Gallego y Jover, con el teniente del Grupo de Instrucción de Caballería don Antonio Jover y Bedía.

Bendijo la unión el auditor del Tribunal de la Rota don Ramón Guerra, que pronunció luego una sentida plática.

Fueron padrinos el padre de la novia don Antonio Gallego y la madre del novio doña Aurora Bedía, viuda de Jover.

Como testigos concurren: por parte de ella, sus tios don Eurípides Escoriaza, don Tadeo Bardasi y don Enrique Romá y su primo don Santiago Alonso Villapadierna y Gallego; y por parte de él, sus hermanos don José y don Luis Jover, su primo don José de la Vega y el comandante don Antonio Sarraís y Valcárcel.

La distinguida concurrencia que asistió al acto fué obsequiada con un espléndido *lunch*.

A las muchas felicitaciones que los nuevos esposos recibieron, unánime la nuestra muy efusiva y cordial.

OTRA boda, en el mismo templo, ha sido la de la bella señorita María Caamaño López con el joven ingeniero de Caminos don Ricardo Suárez Blanco.

Apadrinaron a los contrayentes la señora doña Rosario Blanco, viuda de Suárez, y madre del novio, y el padre de la desposada, don Segundo Caamaño.

Como testigos firmaron el acta, por parte de la novia, su hermano don Segundo, su tío don José Caamaño, el doctor Varela Radio, don Agustín Puente y don Alfonso Labrador, y por parte del contrayente, sus hermanos don Juan y don Federico, sus hermanos políticos don José Vigo y don Rafael Echagüe y don Gerardo Blanco.

Después de la ceremonia nupcial, la numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto, trasladóse al hotel Ritz, donde fué obsequiada con un espléndido *lunch*.

Los recién casados, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para diversos puntos del extranjero.

En la iglesia parroquial de San Ginés se ha celebrado el enlace de la bella señorita María de las Heras con don Emilio López y G. de Salazar.

Apadrinaron a los contrayentes la señora de Angulo, en representación de su hermana, la señorita María de las Heras, tía de la novia, y el almirante de la Armada marqués de Pilares.

Firmaron el acta como testigos, por parte de la novia, su her-

mano don Alvaro, el ex ministro señor Terán, el conde de Rascón y don Luis Prota; y por parte del novio, su hermano político, don Francisco Rived, y don Víctor Parett don Roberto Connor.

La concurrencia fué obsequiada con un *lunch* en Tournié, y los recién casados, que recibieron muchas felicitaciones, salieron para diversos puntos de España y el extranjero. Sean muy venturosos.

En la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, que los padres Dominicos tienen en la calle de Torrijos, se ha celebrado el enlace de la bella señorita Mercedes España Heredia, hija del ex diputado a Cortes don Eduardo, con don Francisco Aguirre Hilla, de distinguida familia mala-gueña.

Bendijo la unión el padre Peña, y fueron padrinos el padre del novio don Francisco Aguirre y Lerdo de Tejada, y la madre de la desposada, doña Elisa Heredia de España.

Firmaron el acta como testigos, por parte del novio, don Luis Lerdo de Tejada, don José de Góngora y don Carlos España, y por parte de ella, su hermano don Eduardo, don Serafin de Cueta y don José Carreño.

Recibida la bendición, los novios y sus familias se trasladaron al Real Colegio de Nuestra Señora de Loreto, donde se cantó una Salve, ofrendando la novia el ramo de flores que llevó en la ceremonia, conforme a la costumbre establecida por las antiguas alumnas del Colegio.

BELLA es la canastilla de boda de la señorita Irene Semprún, que el día 6 contrae matrimonio con don Fernando Acedo Rico.

Los señores de Semprún han regalado a su hija un hermoso collar de perlas, además del equipo, preciosas mantillas y un mantón de Manila.

El novio, a su prometida, una sortija de zafiro y brillantes, dos perlas de purísimo Oriente para las orejas, pulsera con una esmeralda y brillantes, el vestido de boda, ideal, y otros dos muy bonitos; sus hermanas Carmen, Pilar y Ana María, sortija de brillantes; los condes de Valmaseda, flecha de brillantes y zafiros; condes de Moral de Calatrava, sortija de rubí y brillantes; señora doña Luisa Semprún, sortija de zafiro y brillantes; señores de Maura (don Miguel), *barrete* de brillantes y zafiro; condesa viuda de la Cañada, bolsillo de oro y platino; señores de Fontes, bandejas de plata; señores de Céspedes, bandeja de plata; conde de la Cañada, fruteros de plata; señores de Creus, espejo y fruteros de plata; sus hermanos señores de Semprún, lavafutas de plata; señores de Mac-Crohn, estuche de cubiertos; señoritas de Acedo Rico, juego de plata para te; la servidumbre de la casa, juego de te y cesta para labor, y el ama Pepa, segunda madre de las señoritas de Semprún, una mesa de te.

La señorita de Semprún regala al señor Acedo Rico perlas para la pechera, gemelos de brillantes y un alfiler con una perla; los señores de Semprún le regalan una petaca de oro, y las señoritas Carmen, Pilar y Ana María Semprún, reloj de oro.

La ropa blanca es un primor y los vestidos, elegantísimos.

HA sido pedida la mano de la bella señorita Magdalena Muguero y Frígola, hija de don Francisco y nieta de la marquesa de Salinas, para don Julio Muñoz y Rodríguez de Aguirre, perteneciente a distinguida familia andaluza.

El novio ha regalado a la señorita de Muguero una preciosa pulsera de perlas y brillantes, y ella a él un reloj de oro con platino.

La boda se celebrará en el mes de junio, y será un grato suceso para la sociedad de Madrid, por las muchas simpatías que goza la bella novia y su familia.

MAS bodas próximas. En Enero se celebrará la de la bella señorita María Isabel de Irizar con el teniente de Caballería don Ramón Ruiz-Jimenez.

Con motivo de la petición de su mano, los novios están recibiendo muchos regalos de sus amistades.

Muy en breve se celebrará también el enlace de la bella marquesa de Sofraga, hija única de los marqueses del Riscal y de la Laguna, y el joven conde de la Marquina, hijo de los duques de T'Serclaes Tilly.



La bella señorita Pilar Gallego y Jover y don Antonio Jover y Bedía, luego de su boda.



La bella señorita María Fernández Palacios y don Juan Utrilla, recién casados.



Los nuevos señores de Sartorius y Díaz de Mendoza, con varios de los concurrentes a su boda.



La bella señorita Josefina Milla y Ramírez de Arellano y don Tomás Amusco, saliendo de la Iglesia de la Concepción. (Fotos Marín.)

RECUERDO HISTÓRICO DESPUÉS DE MONTE-MURU

VIII
LA DIPLOMACIA Y LA GUERRA

DURANTE el trágico otoño de 1874, no solo se derramaba sangre española en los eúskaros valles del Oria, del Urumea y del Oyerzun, en las montañas de Navarra, en las asperezas de Alava y de Vizcaya, y en las orillas del Losa, en el valle de Mena, sino también en el Bajo Aragón y en el Mediodía de España. La cordillera de los Pirineos y los ríos Ebro, Turia, y Júcar, marcaban los dilatados límites del gigantesco campo de batalla donde en lucha heroica y fratricida peleaban los bravos defensores de la Libertad y de la Tráición.

La Causa de don Carlos padeció mucho con su último fracaso, ahora en Guipúzcoa. Así dice la «Narración Militar de la Guerra Carlista». «Natural era que los carlistas lamentasen el resultado obtenido, si bien el fracaso material, por muy grande que fuese, nunca era comparable al resultado moral que entrañaba la liberación de Irún, porque de este suceso podían deducirse gravísimas consecuencias contrarias a la Causa del carlismo. ¿Cómo se persuadirían los descontentos de que el fracaso no tenía importancia, cuando veían que los carlistas eran obligados a renunciar una y otra vez a empresas que siempre juzgaban de segura realización? ¿Cómo habían de convencerse de que don Carlos entraría en Madrid en un breve plazo, después de lo ocurrido en los sitios de Bilbao y de Irún?

«Bilbao e Irún en el Norte, Puicerdá en Cataluña y Teruel en el Centro habían escrito páginas muy gloriosas, demostrando la impotencia de los carlistas. La jornada de Irún tenía además mucha trascendencia por haberla presenciado multitud de espectadores, entre ellos no pocos ilusos que habían acudido a las orillas del Bidasoa para ver la entrada de los carlistas en la Plaza fronteriza.

«En lo sucesivo, cuando los periódicos rebeldes cantasen las glorias de los suyos y las publicaciones ilustradas de Francia dieran a sus lectores láminas en que representaban a un corto grupo de carlistas derrotando a los Ejércitos liberales, los espectadores del ataque de Irún sabrían a que atenerse.

«Por otra parte no podían decir los partidarios del carlismo que no entraba en las miras del Pretendiente la toma de la Plaza de Irún porque los hechos habían demostrado lo contrario.»

El valiente Ejército carlista del Norte, considerando todo el alcance de la derrota, ansiaba la revancha, al mismo tiempo que sometía a un Proceso al que fué su General en Jefe en las llamadas líneas de Irún, Causa que el pundonoroso don Hermenegildo Díaz de Ceballos fué el primero en pedir, dimitiendo el cargo de Comandante en Jefe de la Región de Guipúzcoa para reclamar después la correspondiente Sumaria en averiguación de los hechos. Seis meses después, en Estella, el 29 de Abril de 1875, fué absuelto Ceballos por unanimidad declarando sin valor y nulo el telegrama del 11 de noviembre en el que se le acusaba al Jefe faccioso de ser él el culpable del fracaso carlista de Irún.

Querían los facciosos a todo trance volver a ocupar el Monte de San Marcial.

Intentaron dos asaltos los días 23 y 24 de Noviembre, siendo rechazados y el 25 al amanecer, se lanzaron sobre la codiciada altura con mayor empuje y decisión.

Simuló un ataque por el lado Oeste de Irún, al fuerte llamado El Parque, el 7.º de Guipúzcuo, y el 8.º cargó de frente a las fuerzas que protegían los trabajos de la nueva fortificación liberal. Sorprendidas las dos compañías de África y dos de Murcia, que defendían el puesto, se desbandaron, excepto un teniente y 20 hom-

bres, que prefirieron morir al bochorno de la huida. Estos bravos salvaron la situación peleando en lucha heroica. Dando su vida, dieron lugar a la llegada de refuerzos enviados de la otra vez, amenazada Plaza.

El Teniente Coronel Arana, Comandante Militar de Irún, a la cabeza de tres compañías del Regimiento de África y de todo el batallón de miqueletes, acudió en auxilio de los valientes que con tan gallardo gesto defendían la asaltada posición.

La lucha final fué corta pero dura y gloriosísima para los bizarros miqueletes, cuyas terribles cargas a la bayoneta vengaron el momentáneo desastre, obligando al enemigo a una rapidísima retirada en la que sufren numerosos muertos y heridos y pierden la bandera del 8.º de Guipúzcoa.



Don Ramón Blanco, Mariscal de campo en 1874.

Entre tanto la cuestión Internacional, las relaciones diplomáticas de España con Francia, seguían produciendo gran revuelo.

El importante desembarco de armas y de municiones, para los carlistas, en Motrico, había dado lugar a una muy enérgica nota del Gobierno Español al Gobierno Francés, que el Gabinete de Mac-Mahón hubo de atribuir a instigaciones de Prusia, instigaciones que encerraban una nueva provocación a Francia del Imperio Central. No podía creer el Poder francés que el Gobierno Español se atreviese a tanto: pero así era. Pasaron días de gran ansiedad. En el Gobierno del Duque de la Torre hubo disidencia, inclinán-

EL ROPERO DE SANTA VICTORIA

Como todos los años, la admirable institución que preside la Reina Doña Victoria, ha reunido varios millares de prendas de abrigo para los pobres, que serán inmediatamente distribuidas. Esto y las comidas de caridad son el alivio que más pronto debe llegar a las familias, positivamente desgraciadas, que necesitan para vivir la limosna de pan y abrigo. Todo lo que por ellas hagamos será siempre poco.

dose Sagasta, Ulloa y los demás Ministros, excepto Romero Ortiz, a contemporizar con Francia; pero triunfó el criterio de Romero y la Nota se sostuvo íntegra.

Decía el embajador francés Conde de Chandordy que Francia, animada de los mejores deseos, estaba dispuesta a internar a los carlistas, a separar al Prefecto Nadaillach y a cubrir herméticamente la frontera, todo en breve plazo; pero que después de la Nota referida esto se hacía poco menos que imposible.

Por fin el Gobierno Francés acordó, afirma Pirala, «que se internase inmediatamente a todos los carlistas sin excepción ni pretexto, y que bajo la más estrecha responsabilidad, se impidiera, por tierra, el contrabando de guerra. Al mismo tiempo se daban las órdenes para la entrega a nuestra Marina del vapor «Nieves», cogido en el puerto de Socoa con cargamento para los carlistas».

Durante el transcurso de las operaciones en Guipúzcoa del cuerpo expedicionario de don Manuel de la Serna, el Comandante en Jefe del 1.º cuerpo de Ejército que peleaba en Navarra, había planeado un nuevo ataque sobre el Carrascal. Pero su idea, Moriones, no pudo desarrollarla pues no eran suficientes sus tropas, ante las fuerzas carlistas que cerraban el paso a Pamplona. Mogrovejo con dos batallones castellanos y uno riojano, dos aragoneses y seis navarros, en la línea del Carrascal; Mendiry en Puente la Reina y cercanías con tres batallones navarros, dos castellanos y cuatro compañías de Guías; Fortuny con tres batallones alaveses en la Solana y Argoz en Estella con el resto de las fuerzas. Tenían además 20 cañones y seguían febrilmente fortificando las sierras próximas a la Capital de Navarra.

Moriones hubiese querido emprender sin dilación, el movimiento, pero no podía contar con el concurso del 2.º cuerpo, porque su Jefe Pieltain tenía órdenes terminantes del General en Jefe, de no abandonar la línea del Ebro.

No obstante, y a requerimiento del Ministro de la Guerra, Pieltain le habría apoyado enviándole al Jefe del 1.º cuerpo, lo que éste Jefe pedía, cinco batallones, cinco escuadrones y cuatro baterías; pero el regreso de las tropas victoriosas en el valle del Bidasoa, con órdenes precisas de D. Manuel de la Serna de no dejar la ribera del Ebro, hizo que la proyectada marcha se suspendiese.

Sin embargo, las líneas del Carrascal eran para el Gobierno constante preocupación, pues llevaban consigo el bloqueo cada día más intenso de la ciudad de Pamplona y preocupaban, a su vez también, a la España liberal.

Al regresar a Miranda el General en Jefe encontró un parte de Serrano Bedoya, en el que le ordenaba que él o su Jefe de E. M. se personase en Madrid para tratar de las operaciones sobre la capital de Navarra.

Inmediatamente acudió Ruiz Dana, el que expuso al Gobierno, en detenida conferencia, el pensamiento de La Serna y de sus generales con mando sobre el Arga.

Dijo el Jefe de E. M., que el bloqueo podía romperse cuando se quisiera con los medios de que se disponía; que aumentados éstos, reforzadas las tropas, podría entonces envolverse totalmente la línea carlista, dándose una gran batalla que fuese decisiva y que diera finalmente la posesión de Estella.

«A robó el Gobierno este plan, dice la Narración Militar de la Guerra Carlista, y dispuso que se aumentase el Ejército del Norte, hasta reunir un contingente de 90 a 100.000 hombres.»

Regresó Dana al Cuartel general y se dispuso, por orden de D. Manuel de la Serna, a formular un plan de operaciones sobre la línea del Carrascal.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

Teatro

ESLAVA.—Una noche en Venecia, comedia poética, en cuatro actos y en verso, por Eduardo Marquina.

Marquina es uno de los autores dramáticos de ahora más variados y ricos en fantasía. Siente la grandeza épica española y escribe, animado de tan noble patriotismo, *Las hijas del Cid*, *Las flores de Aragón*, *Doña María la Brava*, *Ebora* y *En Flandes se ha puesto el sol*, cumbre de estos dramas compuestos para exaltar nuestras glorias. Se interesa por la vida interior, con las sombras y luminosidades que el misticismo ofrece a través de los tiempos, y da a la escena *El retablo de Agrellano*, poco gustado, porque quizá no fué comprendido. Aborda la comedia moderna de salón y surgen de su pluma *Cuando florezcan los rosales* y *Una mujer*. Sabe pulsar el clavicordio dieciochesco y, colaborando esta vez con Ardavin, nos sirve *Rosa de Francia*. Por fin, se acuerda de que es poeta antes que dramaturgo y escritor y se confina en la torre de marfil de la poesía para soñar bellas imaginaciones: *El pavo real* y *Una noche en Venecia*.

La comedia de Marquina, que se está representando en Eslava, no es más que un juego poético, sin color de realidad, sin caracteres, sin verosimilitud; muy lejos del mundo sensible, de la materialidad de la vida, de la prosa que a diario nos rodea... Es, como aquella mujer a quien canta Bécquer, poesía. La poesía no es aquí vestidura de una acción dramática, medio de embellecer un conflicto sentimental, forma de un sentimiento noble, encarnación de un pueblo o una raza, ejemplo de altas virtudes, hechos extraordinarios y fecundas ideas que la poesía estiliza y define para la mente y el corazón. Nada de esto. *Una noche en Venecia* es poesía pura, sustancial, fundamental, poesía que constituye el nervio, el eje, la medula de la acción y de los demás elementos dramáticos que son aquí accesorios.

El autor nos conduce

«Por el puro, adormido y vago cielo»,

como dice Fernando de Herrera; nos saca unos momentos de la vida material, y una vez en el «alma región luciente, prado de bienandanza», según las incomparables imágenes de fray Luis

de León, vemos y admiramos hasta dónde llega el estro de Marquina y agradecemos, por fin, al poeta el regalo que acertó a brindarnos.

Marquina continúa con esta obra la tradición clásica y platónica. El pensar en nuestros clásicos cuando se reflexiona sobre ella dice bastante en honor suyo. Y, en efecto, a un asunto con toda la traza de una novela italiana del Renacimiento, se junta una técnica que el platonismo pudiera explicar acaso.

Los personajes ¿son realidades? No. ¿Son puras ideas? Tampoco. Fluctúan entre una y otra categoría: están a la mitad del camino que conduce del mundo exterior al reino del ideal; son como esas telas flexibles de vivos colores que el poeta se complace en imaginar y que cambiando la calidad y sustituyendo el horizonte de los sentidos, vienen a ser el intermedio entre el céfiro, el aliento, el suspiro y los sonos graves del metal que el mismo Marquina supo poner en vibración otras veces.

Sara, Monna Laura y Don Pedro de Alcántara son meros símbolos respectivos del amor, la liviandad y la hidalguía, o por lo menos, de una forma, aspecto o faceta de estos sentires y cualidades que el autor hace sustantivas, de manera que, en su obra, el sujeto es la cualidad y la cualidad el sujeto.

No tiene inconveniente el poeta en acudir a los mitos medioevales del ciclo bretón. Don Pedro se enamora de Monna Laura porque para ello le dan a beber un filtro mágico, ni más ni menos que en la leyenda de Tristán. Estaba por decir que no es de Monna Laura de quien se enamora sino de su risa argentina, perversa, anuncio del fuego aniquilador que despiden sus labios de grana. Don Pedro de Alcántara, símbolo del galán enamorado que corre inconsciente hacia su perdición, es un caballero de España que se imagina inmune al amor de las mujeres. Un bebedizo basta para vencerle; un amor, puro y desinteresado, un verdadero amor, logra salvarle al final.

La «noche en Venecia»—podría ser en cualquiera otra ciudad, en un lugar poético y pintoresco, sin nombre o con nombre imaginado—significa la aventura tras una risa que es canto de sirena y compendia en una sola realidad la muerte y el amor. Monna Laura tiene un dueño, Artemio, el pirata, dueño y señor del Adriático y del Egeo y poderoso en la República de San Marcos. Artemio llega de Chipre y sorprende a su amada en brazos del español. El tirano impone a su rival pena de muerte. Ha de sufrirla en uno de esos pozos de los palacios venecianos que tanto han intervenido en la literatura de todos los países, antes y después de Silvio Pellico. Pero el amor vela siempre. Sara, la hebreá, compra a los carceleros, adormece al español con el perfume de unas rosas encarnadas y se lo lleva en su barca, mientras el verdugo

piensa que le ha matado y ha echado el cadáver a una embarcación de Artemio que espera los fúnebres despojos.

El amor triunfa de la muerte, de la traición y del engaño. ¿Quiérese más alta y más consoladora poesía?

En el primer acto, Monna Laura arroja al caballero Don Pedro una rosa de un escarlata encendido. En la prisión, otras rosas bermejas le salvan de la muerte.

Una rosa es también en este caso el alma del poeta que compuso la fábula; una rosa que se ha bañado en el sol y en la luna de Venecia, y que luego se ha replegado en su corola, como queriendo ser otra vez capullo. Por eso la imaginación aventaja a la realidad y la poesía, un poco en abstracto, aun ligada a lo que hay de universal y genérico en las cosas, toma en la comedia de Marquina el puesto principal.

La versificación corresponde a lo poético del pensamiento. *Una noche en Venecia* tiene acaso los versos más armoniosos y cuidados del autor, aunque algunas rimas pequen de fáciles y a todo espectador se le ocurra lo que sigue antes de ser pronunciado por los actores. El poeta que escribió *Las hijas del Cid* en un sólo metro (el de los versos llamados de «gaita gallega», en decasílabos, con cesura después de la cuarta sílaba, que va fuertemente acentuada) suele variar de metro en las comedias de estos últimos años. En unos está más afortunado que en otros, como es natural. Se nota que, a veces, en su afán de hacer los versos más naturales, falsea su inspiración. Le salen con musicalidad perfecta, y él procura, valiéndose de artificios, hacerlos más duros y ásperos. ¿Por qué? Me recuerda el caso el Des Esseintes, que pinta Hnysmans en su novela *A rebours*, el cual compraba para su deleite flores naturales que pareciesen artificiales.

La obra de Marquina es, por el caudal poético que la compone y da vida, una comedia excelente que se ve con mucho más gusto y más provecho para la cultura y el refinamiento del espíritu que otras piezas que también han subido en la temporada presente al escenario de Eslava.

En la interpretación se distinguen la sin par Catalina Bárcena; Ramón Martori, un actor joven muy culto y de mucho porvenir; Josefina Santaularía, Carlos M. Baena, perfecto en el personaje repulsivo que se le confió en el reparto. Contribuyen al buen conjunto los demás actores y actrices que en la representación intervienen.

Hasta ahora *Una noche en Venecia* es, en los teatros de verso, lo más notable de la temporada; lo único digno de mención que se ha estrenado en el primer trimestre del año teatral de 1923-24.

LUIS ARAUJO-COSTA.

DOS EXPOSICIONES DE INTERÉS

LA DE ARTE E INDUSTRIA FEMENINA DEL HOGAR

La Unión de Damas españolas, que con tanto celo y altruismo viene ocupándose de proteger el trabajo a domicilio de la mujer pobre, ha organizado una interesante Exposición de Arte e Industria femenina del hogar, en la que figuran toda clase de labores, tanto de Madrid como de provincias, en bordados, encajes, pinturas repujadas y objetos de industria casera.

La Exposición, que constituye una completa manifestación de arte femenino, constará de tres secciones.

En la primera se expone toda clase de labores presentadas por aquellas que necesitan vivir de su trabajo, para darlas a conocer y venderlas en beneficio suyo; en la segunda, las labores que han enviado las señoras y señoritas para regalarlas y dejar su producto en beneficio de las expositoras pobres, y la tercera sección la componen todas aquellas labores antiguas y modernas, obras de arte y de industria femenina, que por su mérito son dignas de ser conocidas y servir de modelo.

Dada la importancia y el interés artístico y

benéfico de esta Exposición, juzgamos interesante dar algunos datos acerca de ella. Han sido muchas las personalidades que han contribuido al éxito del certamen y que han enviado obras de arte para la primera sección y donativos para la segunda.

Ocupan lugar preferente en la Exposición los hermosos paisajes y esmaltados hechos por Su Alteza la Princesa Pilar de Baviera, y entre las labores más interesantes que se exponen, figuran un sillón y dos sillas bordadas por la insigne e inolvidable condesa de Pardo Bazán; cuadros de la señorita de Rosset, señora de Roda y otras damas; un mantón de Manila y varios encajes de la señora Gutiérrez Quijano, que semeja un hada manejando la aguja; artísticos bordados de valor incalculable de la señorita Pilar Elón y Navascués, y otras preciosas labores.

LA IBERO-AMERICANA DE SEVILLA

En la *Gaceta* se ha publicado un Real decreto de la Presidencia del Directorio, cuya parte dispositiva dice:

Artículo 1.º «La Exposición Ibero-Americana

de Sevilla se inaugurará el domingo 17 de abril de 1927.

Art. 2.º El día 2 de mayo siguiente a la fecha inaugural se celebrará la Fiesta de las Naciones, con asistencia del Gobierno y las representaciones oficiales de Portugal y las Repúblicas americanas que hayan aceptado la invitación de España para dicho acto.

A partir de este día, y durante los sucesivos del mes de mayo, irán desarrollándose los Congresos y Conferencias convocados por el Gobierno con la antelación oportuna para estudiar y tratar los problemas de comunicaciones, comercio, Banca y, en general, de los intereses morales y materiales entre España, Portugal y los países americanos, conforme al objetivo nacional asignado al Certamen de Sevilla expresamente determinado en el Real decreto de 9 de noviembre de 1922.

Art. 3.º Para dar cumplimiento al citado Real decreto en su artículo 2.º, el Comité de la Exposición continuará percibiendo, en iguales condiciones que las establecidas anteriormente, la subvención de 300.000 pesetas anuales.

Esta subvención la obtendrá en el presente año y mediante la necesaria transferencia del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria.»

CONSTANTINO MEUNIER, PRECURSOR DEL ARTE SOCIAL

De poco tiempo a esta parte vamos viendo en nuestros artistas una iniciación hacia lo que pudiéramos llamar arte social. Se trata por nuestros escultores y pintores de recoger en el corto espacio de una producción, el sentir de nuestro tiempo, que en fuerza de ser humano, excesivamente humano, ha logrado hermanar en una sola aspiración las ideas y actitudes de los hombres de todas las clases sociales. La fiel interpretación de la Naturaleza con sus errores y sus aciertos es, mal que pese a desatentados cubismos, la suprema ideología del arte. Dar al cuadro o a la obra escultórica la orientación de los tiempos actuales, es misión reservada a los predestinados de un ideal que, en la hora de ahora, no admite distingos de castas: que es, ante todo y sobre todo, real.

Se han hermanado ante los pinceles o ante el cincel el aristócrata y el plebeyo, el poderoso y el desvalido, el obrero y el propietario y, en unos y en otros, nuestros artistas y los de más allá del Pirineo han buscado y rebuscado, encontrándolo, el dominio de la línea, la conquista del color, el modo perfecto de expresar las ideas por medio de las artes bellas. Estas ideas, que unen y funden en un solo deseo a los hombres de todos los pueblos, se ven hoy interpretadas por cerebros de amplio criterio que no admiten distingos de supremacía más que ante una sola cualidad: la del talento.

Precursor de este arte nuevo, que sabe hallar el ideal a poco que dé rienda suelta a la fantasía, fué Constantino Meunier ante quien se prosternan hoy cuantos, conociendo su labor pictórica y escultórica, ven en él al iniciador de una época de internacionalización artística muy en consecuencia con las corrientes sociales que hoy imperan en todos los pueblos. Las rebeldías de Meunier, de hace medio siglo, son hoy la cosa más natural y sus atrevimientos, en pugna entonces con todas las reglas académicas, sirven ahora de motivo de admiración que le hace ser considerado como el maestro, el profeta de las nuevas iniciaciones artísticas.

Los seres que produjeron sus pinceles, sus tipos de las minas, no son ni más ni menos enérgicos que su *Hombre del caballo*, que hoy reproducimos y al que su cincel dió el máximun de energía y vitalidad, cuando aun estas escuelas atrevidas sólo merecían el anatema y la condenación de los timoratos. Sus creaciones son se-

res demostrativos de una fusión de ideas, que no admite distingos en la espiritualización de la realidad. Son hombres que, si están fijos en el cuadro y en la escultura, a poco que profundice con su mirada el espectador, habrá de ver en sus líneas y en su intensidad de expresión, las pasiones que se deslizan por las almas de los hombres y de las razas.

Constantino Meunier arrancó a la madre Naturaleza sus mayores secretos. Por eso sus obras



«El hombre del caballo».—Célebre escultura de Meunier.

viven y perduran y sus discípulos de ahora se prosternan ante su genio creador. La crudeza de sus expresiones definitivas es la más fiel demostración de que el ideal hay que buscarlo en la vida misma, sabiendo escudriñar en el tesoro de las almas para que de ellas salga la suprema concepción artística.

El inmenso Julio Antonio con su *Minera* fue en nuestro país el continuador, el discípulo predilecto del pintor flamenco. Constantino Meunier es para los belgas, lo que el malogrado artista catalán para nosotros: un revolucionario que supo romper violentamente cuanto de arcaico había en las interpretaciones artísticas de su tiempo. El escultor belga realizó la más intensa de las obras sociales, dando a sus figuras una sobrehumana representación de pasiones y de deseos, de dolor y de alegría, de risa y de llanto. Prueba de su grandioso triunfo es cómo sus obras se exponen en el museo de Bruselas donde son consideradas como el más preciado galardón del arte nacional.

Al dar la sensación de vida a sus bronce y a sus mármoles, Meunier hizo gala de sus poderosas rebeldías. Esa figura gigantesca del *Hombre del caballo* es algo que sobrecoge el espíritu a la vez que lo apercebe para las más altas concepciones de la realidad. Socializando sus obras, llevando a ellas sus pasiones vitales, hizo más por el progreso y la felicidad de su pueblo que todos los tratadistas. Porque las multitudes saben ver, sin explicarse las causas, eso que está oculto en la línea y en el colorido. Acaso por instinto, el pueblo belga, mártir el año 1914, tuvo su más decidido apóstol en este pintor y escultor que dió a sus concepciones la más clara expresión de las humanas pasiones. Las rebeldías de su tiempo quizás fueron las que años más tarde no dejaron que fuera hollado el suelo patrio por la invasión alemana.

Los pueblos que saben inspirar sus orientaciones humanas en la espiritualidad de sus artistas, tienen un perfecto derecho a la felicidad, porque ésta solo se encuentra en las almas fuertes, en los corazones sanos.

Constantino Meunier, apóstol del socialismo artístico, es a la vez el precursor de la valentía y del ardor bélico de sus compatriotas. El origen del heroísmo de los belgas, en los trágicos días del martirio y de la invasión, hay que buscarlo en el *hall* del museo de Bruselas.

LUIS BENAVENTE.

En uno de sus admirables discursos pronunció una vez don Antonio Cánovas del Castillo las siguientes palabras:

«... por la Madre y por la Patria siempre, con razón o sin razón...»

Las palabras del gran estadista no se nos han olvidado un momento. Las hemos recordado en todo instante, las escribimos hoy, las repetimos siempre.

ITALIA Y ESPAÑA

Los nombres de las dos naciones hermanas que en estos días han hecho vibrar al unísono nuestros corazones de patriotas, marcharán en lo sucesivo también unidos, por virtud de la fraternal amistad de sus Reyes, que no es sino expresión del sentir de sus pueblos.

En Roma Don Alfonso XIII, con esas dotes personales que en seguida conquistan, por donde va, las simpatías, y Doña Victoria, cuya espléndida belleza hace prorrumpir siempre en murmullos de admiración, han dejado un imborrable recuerdo.

Esto era de esperar; pero no por esperado ha de sernos menos satisfactorio un resultado tan feliz.

Y cuando, en plazo no lejano, se realice la visita de los Reyes Víctor Manuel y Elena a esta nación, que tanto les admira, será un deber nuestro demostrarles que no es un dicho, sino una realidad la frase tan conocida de la proverbial galantería española y la, no menos usada, de que los españoles sabemos ser agradecidos.

Nada como el hogar, nuestra casa, nuestro rincón, regazo de todos nuestros cariños.

Si un día habéis trabajado mucho, deseáis llegar a vuestra casa para descansar al lado de los vuestros, de la familia que os habéis formado. Si estáis preocupados, deseáis encontraros junto a los vuestros, porque ellos con sus caricias distraerán vuestro pensamiento. Si tenéis una sana alegría, corréis a vuestro hogar para contarla y que los vuestros participen de ella.

El hogar tiene mucho de templo, de ermita, de santuario. En él debe mostrarse siempre franco y noble vuestro corazón.

EPISTOLARIO ANDANTE

DESDE BARCELONA

Barcelona, Noviembre; Cuando le escribo estos renglones, amigo Casal, aún no han llegado los Reyes de regreso de Italia. La ciudad les espera vestida de fiesta para tributarles un grandioso homenaje del que participará el marqués de Estella. Cataluña vive ahora en calma y quiere significar su gratitud a quienes le han devuelto la tranquilidad y, con ella, el medio de poder desenvolverse progresivamente.

Yo he venido, como tantas otras personas, para presenciar la visita regia. He venido con mi familia y, de no haber surgido una cosa que es la que me ha impulsado a tomar la pluma para escribirle, no pensaba enviarle carta alguna hasta que pudiese referirle mis impresiones sobre la estancia de Sus Majestades. Pero ayer he estado en las obras de la Iglesia del Tibidabo y me he enterado de algunas cosas que quiero que las diga usted a los simpáticos lectores de VIDA ARISTOCRÁTICA, para que se interesen por lo que merece, en efecto, un decidido interés.

Ya sabe usted que en la cumbre del Tibidabo se está elevando un Templo monumental, que será consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, como consecuencia de la Divina revelación que tuvo el venerable Dom Bosco, a quien una voz ultraterrena le señaló la cima de esta hermosa montaña de Barcelona para sustentar una Iglesia que se construya a fuerza de sacrificios de los católicos.

A primera vista parecería que construir obra de tal importancia sería, no ya difícil sino imposible. Y sin embargo es admirable cómo los trabajos avanzan y cómo el dinero afluye sin cesar, porque lo impulsa la Fé.

Claro que hay algunas personas beneméritas que han arrojado sobre sí la tarea impropia de la organización, dirección y propaganda de la obra. Y al hablar de esas personas, he de citar los nombres de don Vicente Schiralli, del P. Manuel Hermida y de la condesa de Castellá, a cuyos entusiasmos admirables deberemos ver convertida en realidad la hermosa idea primitiva.

El padre Hermida, desde los comienzos de la obra han sido el alma de ella; es el que no se arredró ante las primeras dificultades; es el que supo vencer los más contradictorios obstáculos; es el que día tras día y año tras año a todos pide humildemente un donativo para continuar la construcción de la Iglesia; «es,—como dice una distinguida escritora en un artículo que a la vista tengo,—el que ofrece al Templo el perfumado incienso de su oración continua, y es el que, en su entusiasmo, concibe las más hermosas iniciativas, que Dios bendice y prospera».

Como usted verá, amigo Casal, hoy no le hablo sobre cosas triviales ni mucho menos; el

asunto es muy interesante, y más para las familias católicas devotas del Sagrado Corazón.

Ahora se ofrece a todas estas una nueva ocasión en que poder demostrar la sinceridad de sus sentimientos. Con motivo de cumplirse el cincuentenario del día en que el Padre Hermida cantó su primera misa, [va a celebrar sus «Bodas de oro con la Iglesia» con otra misa, a la que ha de darse una especial solemnidad.

La escritora antes aludida, que firma siempre sus bellas crónicas con el seudónimo de *Maria Victoria*, comenta esta próxima fiesta religiosa y habla de lo que con ella se procurará.

«Renovaremos,—dice,—la petición de sacrificio para esa misa excelsa; y el estipendio de esta misa se aplicará a terminar la capilla de las

mos de la serie de sacrificios que supone la labor de quien ha de correr con la dirección y organización de toda obra.

¡Y si usted viera con qué ilusión, con qué entusiasmo se hace todo, se quedaría maravillado, como yo me quedé ayer, cuando me di cuenta, en el Tibidabo, de la labor realizada!

Desde luego puede asegurarse que el día en que el Templo esté terminado se convertirá esta ya célebre montaña catalana en faro hacia donde se dirijan todos los católicos del mundo. El Tibidabo y el cerro de los Angeles proclamarán el reinado del Corazón de Jesús en España. Y esto es lo lógico cuando se trata de la nación que, por labios de su Rey, acaba de hacer ante el Sumo Pontífice, nueva reiteración de su Fé tradicional.

Observo, amigo Casal, que no le he hablado de otras cosas de Barcelona.

Y es natural que no lo haya hecho, entusiasmada como estoy con cuanto ya le he dicho. Pero no quiero terminar estos renglones sin decirle lo bonita que está,—más cada vez,— toda la vertiente del Tibidabo.

La avenida que conduce a la estación del funicular, es extraordinariamente hermosa y admite comparación con los paseos más hermosos del extranjero. Las Torres que a sus lados se alzan son magníficos Palacios que recuerdan los mejores de nuestro paseo de la Castellana. Y luego, mientras que se sube en el funicular, o por la carretera

en automóvil, ¡qué de villas, de torres y de preciosos jardines va descubriendo la vista!

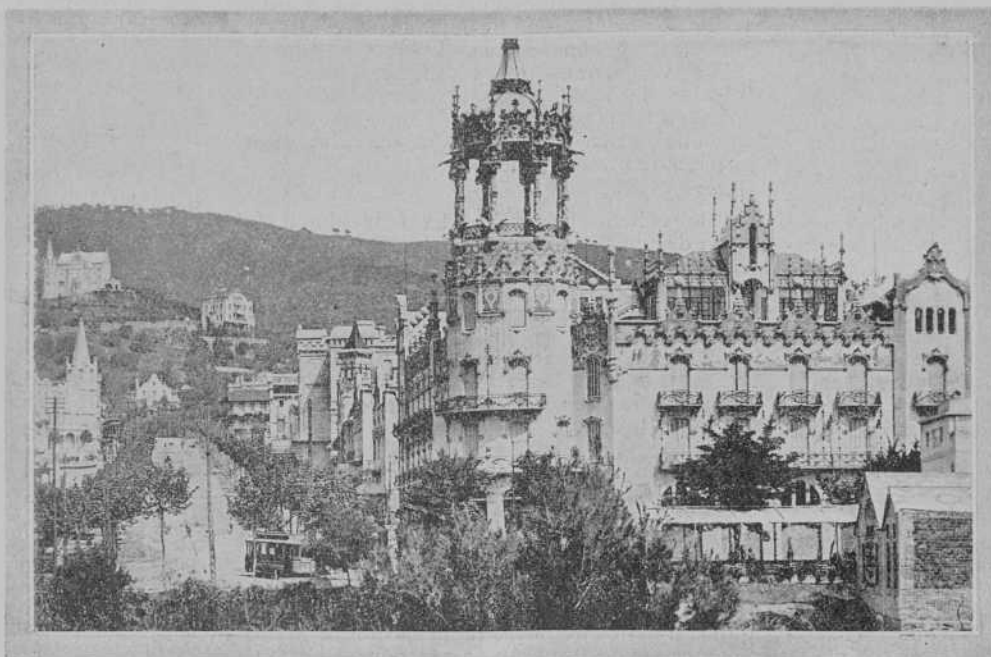
Y no hablemos del espectáculo que a los ojos se ofrece, cuando, ya arriba, se tiende la mirada sobre toda la extensión de Barcelona, hasta el puerto... y luego el mar infinito que se confunde en el horizonte con el cielo.

Se advierte perfectamente todo lo que es el ensanche de la ciudad. Esas calles rectas, paralelas y esas otras, perpendiculares a ellas,—todas de la misma anchura y de una aproximada longitud,— nos hablan del esfuerzo realizado por esta población laboriosa que, a partir de la Exposición del año noventa, se ha desenvuelto de modo asombroso, logrando multiplicarse y engrandecerse.

Se vé muy bien, desde la cumbre del Tibidabo lo que era la ciudad antigua, allí junto a la Barceloneta y el puerto y se observa también, muy claramente, lo que será la Barcelona del mañana, extendida por toda la llanura hacia el norte, cosa que, sin duda, conseguirá en los años venideros, como consecuencia de la futura Exposición Internacional de Industrias Eléctricas, que atraerá a la capital catalana, una cantidad enorme de elementos nacionales y extranjeros.

Cuente señor Casal, como siempre, con la buena amistad de,

UNA EX-COLEGIALA DESENVUELTA



Comienzo de la Avenida del Tibidabo en Barcelona.

almas que en un día de gloria se cimentó. Se acabarán de levantar sus muros; se abrirán sus hermosos ventanales; se cubrirán sus cúpulas; y tendremos el intenso goce de ver cubierta y terminada una pequeña parte del Templo Nacional».

Y más adelante añade:

«Pediremos a todos. Es para gozar la gloria de haber contribuido a esta obra hermosísima de reparación, a esta obra de amor para la que tantos niños han sacrificado sus infantiles goces, tantos señores el humo de sus tabacos, tantos obreros una parte de su jornal, tantas damas sus joyas y sus adornos; tantos sacerdotes el estipendio de sus misas; y el Santo Padre, además de beneficiarla con bendiciones e indulgencias, entregó cinco mil liras para tener parte en este Templo que llamó «Joya de España». De este Templo, de esta joya que, según palabras de Benedicto XV, atraerá *sulla diletta Spagna l'abondanza dei favori celesti*, es el padre Manuel Hermida el principal impulsor».

A mí todo esto, señor León Boyd, me ha impresionado, la verdad. Solo el hecho de que con sacrificios, chicos o grandes, se haya podido llegar a lo que hay ya realizado es extraordinario. Esas abstenciones voluntarias de pequeños o grandes goces, por la idea de dedicar el dinero que había de gastarse en ellos a la construcción del Templo, son ejemplares. Y no hablé-

Notas de pésame

EN París, donde residía desde hace muchos años, ha fallecido D. Francisco de Borbón y Borbón de Braganza y Borbón, duque de Marchena.

Era el finado hijo de SS. AA. los Infantes de España D. Sebastián y D.^a Cristina, y había nacido el 20 de Agosto de 1861.

En Febrero de 1862 le fué impuesto por la Reina Isabel II el collar de la insigne Orden del Toisón de Oro. Era también caballero gran cruz de la Orden del Cristo y Avis de Portugal, condecoración tan sólo concedida a los Infantes de Portugal.

Hermano del finado es D. Alfonso de Borbón. El duque de Marchena casó en Madrid el 7 de Enero de 1886 con la señorita doña Pilar de Muguero y Beruete, hermana del conde de Muguero, de la marquesa de Salinas, baronesa viuda del Castillo de Chirel, de la marquesa de Torre Hermosa, casada con D. Mauricio López Roberts y Terry; de doña María, con D. Enrique Puncel, y de doña Teresa, con el conde de Casal.

El finado deja de su matrimonio varias hijas. Nos asociamos al duelo de la ilustre familia.

VICTIMA de un trágico accidente, que en la sociedad de Madrid ha producido honda impresión, murió el conde de Revilla Gigedo. Un ascensor del Palacio que la condesa viuda de Adanero posee en el paseo de Santa Engracia, le produjo la muerte. Júzguese del dolor enorme en la nobilísima familia.

Don Alvaro de Armada y de los Ríos-Enriquez era el representante de una de las más linajudas y antiguas familias asturianas, cuya residencia señorial se halla en Gijón.

Poseía, además, los títulos de conde de Güemes y de marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo; por este marquesado era coronel honorario de Artillería, cuyo uniforme ostentaba en las fiestas palatinas.

Había sido varias veces diputado a Cortes, y era en la actualidad senador por derecho propio, gentilhombre de cámara con ejercicio y servidumbre y caballero gran cruz de Carlos III.

Fué en su infancia uno de los compañeros de instrucción militar de S. M. el Rey, y toda la Real familia le profesaba gran afecto y estimación.

Estaba casado el conde de Revilla Gigedo con una ilustre y noble dama, doña María de la Concepción de Ulloa y Fernández Durán, hija de los condes de Adanero, y perteneciente a la familia de los marqueses de Perales. De este matrimonio quedan ocho hijos.

Hermanos del conde de Revilla Gigedo son la marquesa de Casa-Valdés, la condesa de Santa Ana de las Torres, las señoras de D. Vicente Gil Delgado y del exministro conservador don Manuel Argüelles, la señorita doña María de la Encarnación Armada y el marqués de Santa Cruz de Rivadulla, casado con doña Rosario Comyn y Allendesalazar.

A su viuda, a sus hijos, a sus ilustres madre la condesa viuda de Revilla Gigedo y madre política, la condesa viuda de Adanero; a toda la noble familia, abrumada por el peso de tan terrible desgracia, acompañamos de todo corazón en su dolor, enviándoles nuestro pésame más cariñoso.

TAMBIÉN ha fallecido en Madrid el ilustre académico de la Historia D. Enrique de Leguina, barón de la Vega de Hoz y conde viudo de Guadiana.

A pesar de su edad avanzada, la firme naturaleza del señor Leguina le había permitido seguir laborando y hacer su vida de rara actividad hasta el invierno pasado, en que sufrió un grave ataque bronquial; repetido este recientemente, expiró a fines de mes rodeado del afecto de los suyos.

El barón de la Vega de Hoz se dedicó siempre a la historia del arte, sobre todo a las llamadas artes industriales, materia en la que era autoridad indiscutible, escribiendo muchas importantes obras.

Ha contribuido como pocos a la divulgación de nuestros tesoros artísticos. Era secretario de la Sociedad de Amigos del Arte y director de la revista *Arte español*.

Sus trabajos sobre armería y la espada española a través de los siglos son definitivos.

Estuvo casado el barón de la Vega de Hoz en primeras nupcias con una distinguida dama, perteneciente a la familia de Piñal. Hijos de este matrimonio son el teniente coronel D. Francisco Leguina, casado con doña María Juárez, de conocida familia granadina, y doña María, viuda de Laraña.

En segundas nupcias casó el barón de la Vega de Hoz con doña Josefa Dávila y Ponce de León condesa de Guadiana, de la ilustre Casa de Granada, fallecida en 1909.

Acompañamos a los hijos y nietos del ilustre finado en su dolor.

EN Novelda, donde residía desde que volvió de Manila, ha fallecido, confortado por los auxilios de la Religión, el reputado jurisconsulto don Miguel de Liñán y Eguirabal, fundador de *La casa del Trabajo* en aquella culta ciudad levantina.

Modelo de caballeros cristianos y rodeado por el afecto y la consideración de cuantos le trataron, el señor Liñán no ha dejado tras sí más que una estela de bendiciones.

A su viuda, a sus hijos y a sus hermanos.—Sor Micaela de Jesús, clarisa; Hermana Margarita María, salesa, señora viuda de Loygorri y conde de doña Marina—, enviamos la más cariñosa expresión de nuestro dolor.

A los ochenta y tres años ha fallecido en Madrid, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad, la respetable señora doña María del Rosario y González de la Riva, marquesa viuda de Castellanos y de Monroy.

La finada era una señora muy caritativa y profundamente religiosa, que formaba parte de varias cofradías. Era también dama de la Orden de María Luisa.

Pertenecía a una ilustre familia de la nobleza de Salamanca. Hijo suyo es el actual marqués de Castellanos y viudo de Trives. Hijos políticos son: la marquesa viuda de Maldonado, el conde de Berenguer y el marqués viudo de Garcillán.

VIDA ARISTOCRÁTICA había honrado en diferentes ocasiones sus columnas, publicando algunos trabajos literarios de la marquesa de Castellanos, pues ésta era además, por afición, una notable escritora.

El cadáver recibió sepultura en Salamanca, en el panteón que la familia posee en el convento de los Mostenses.

Descanse en paz la virtuosa y noble dama, y reciban nuestro sentido pésame sus hijos y nietos, a cuyo duelo nos asociamos de todo corazón.

ASINISMO han fallecido recientemente, siendo sus muertes muy sentidas, la señora viuda de Benjumea, el ilustre novelista y académico don Jacinto Octavio Picón, y el Almirante de la Armada D. Adriano Sánchez Lobatón. Enviamos a sus familias nuestros más sentidos pésames.

VARIAS CACERIAS

SE han celebrado, en estos últimos días, varias animadas cacerías en fincas de conocidas personas. Una de ellas ha sido en la dehesa de Media Aldea, propiedad de don Leopoldo Sandoval.

Tomaron parte en la excursión, además del dueño de la finca, los marqueses de Altamira y Bermejillo del Rey, el conde de Torrejón y los señores Villota, Drake, Zaldo, Urcola y Ríos (don Francisco).

Se cobró en los ojeos gran cantidad de perdices, conejos y varios.

Otra cacería se celebró en el coto de Villacañas y la Pedriza, en la provincia de Albacete.

Tomaron parte en ella los marqueses de Santa Cristina, Laconi y Santa María del Villar; condes de Torreñel y Castañeda; vizconde de la Armería; y señores Trenor, Moroder, Parra, Catres, Alós y Ochoa.

Mundo Muundillo...



DESPUÉS de negativas reiteradas y cediendo a insistentes ruegos, Su Majestad la Reina doña María Cristina ha aceptado la dimisión de su camarera mayor, duquesa de la Conquista, quien se encuentra, como es sabido, muy abatida desde el fallecimiento de su esposo.

Para cubrir la vacante de tan honroso cargo se citan varios nombres de aristocráticas damas.

DURANTE la reciente visita de nuestros Reyes a Roma, hubo varios actos en honor de distinguidas familias de la sociedad madrileña que fueron, con motivo del viaje, a la capital de Italia. Los duques de Arcos dieron varios banquetes en su señorial residencia. Otras elegantes comidas hubo en los Palacios de los Embajadores marqués de Villasinda y Sr. Reynoso.

En el Palacio del Quirinal y ante el marqués de la Torrecilla, juró el cargo de gentilhombre de cámara, con ejercicio, el capitán de fragata D. Javier de Salas, agregado naval a la Embajada de España.

EL abono abierto en el teatro de la Princesa para las funciones que ha de dar la notable compañía italiana que dirige Dario Nicodemí, se está haciendo en excelentes condiciones.

Muchas familias aristocráticas se han puesto de acuerdo para tomar los palcos y butacas, y es seguro que la breve temporada de comedia italiana resultará muy brillante.

Al éxito que alcanzará la compañía por el arte de sus notables actores y por el mérito de las obras anunciadas, se unirá, para abillantarlo, la gratitud de los españoles a la hermosa Italia, por la entusiástica acogida que en ella han tenido los Reyes de España.

EN la elegante casa de los condes de Sierrabella se celebró la otra tarde una pequeña reunión, a la que concurren varias distinguidas familias de la sociedad madrileña.

LA *Duquesita* sigue siendo, muy justamente la confitería preferida por nuestra sociedad elegante para hacer regalos, con motivo de bodas, cruzamientos o bautizos.

SE han inaugurado, con gran brillantez, los martes aristocráticos del Infanta Isabel. La primera tarde se representó *El filón*, del Sr. Muñoz Seca, que fué acogido con grandes aplausos, y la segunda *Alfonso XII, 13*, que hizo, como siempre, las delicias del selecto concurso.

LA marquesa de Luque ha dado a luz felizmente una niña.

También ha dado a luz con felicidad un niño la señora de Azcárraga (don Carlos).

EN Azpeitia, en el convento de Esclavas del Sagrado Corazón, ha profesado la señorita Concepción Aldama, hija de los condes de este nombre, que residen en Sanlúcar de Barrameda.

EL próximo día 14, a las cuatro y media de la tarde, se celebrará en el teatro de la Comedia, una función a beneficio del Taller de Nuestra Señora del Carmen (Asociación de Santa Rita).

El interesante programa, en el que figuran un concierto, *Herida de muerte* y *La alsaciana*, atraerá seguramente la atención del público, que llenará el teatro.

Las invitaciones pueden solicitarse en casa de la presidenta, señorita de Figuera, Hermosilla, 9, de diez o dos.

SE ha celebrado el bautizo de la hija recién nacida de los marqueses de Valterra, imponiéndole el nombre de María de la Luz.

EL Director del Instituto Francés y Mme. Mérimée obsequiaron, una de las últimas tardes, con un té a algunas de sus amistades del Cuerpo diplomático de la colonia francesa y de la sociedad madrileña.

SAPITO

Pues señor... Este era un padre que tenía dos hijas.

Ya podeis suponer que las dos eran bellas, como todas las hijas de todos los padres de todos los cuentos; pero la más pequeña superaba en bondad e inteligencia a la mayor, como todas las pequeñas de todos los padres de los cuentos todos.

Y fué el caso que vino una época mala para Isidro, como se llamaba el padre, y en su casita del campo apenas si había lumbre con que calentarse aquel día.

Rosa-Blanca, la pequeña, dijo a Dulce María, la mayor:

—¡Tengo mucho frío, hermanita! No quiero decírtelo en voz alta para no apurar a nuestro padre; pero lo cierto es que se me hielan los huesos.

—Pues yo, ¡vaya si lo diré! —replicó Dulce María.

—No seas así, hermanita, porque está nevando a todo nevar y el pobre viejo se helaría si fuera al monte por la leña—siguió Rosa-Blanca.

—¡Bah! El es hombre al fin y resiste mejor que nosotras.

Conque, sin detenerse, se quejó al padre. Y este, que era tan bueno como pobre, tomó el hacha y salió al campo.

Iba dando diente con diente, mientras los copos caían sin cesar; pero siguió adelante, pensando en proporcionar calor a sus hijitas, aunque él pereciera de frío.

Todo estaba cubierto de blanco y tuvo que andar mucho hasta llegar a un arroyuelo, en cuyas orillas había abundancia de leña.

Ya tenía formado un buen haz, cuando vió una hermosa mata, que estaba diciendo «arracadmé», y se puso a cortar con las pocas fuerzas que le quedaban. Pero al segundo golpe, se oyó una voz chillona que gritaba:

¡Ay! ¡Ay! ¡Que están deshaciendo mi casita!

Isidro miró. Era un sapito de ojos muy redondos el que protestaba.

—¿Por qué vienes en contra mía?—continuó el animal.

—No vengo en contra tuya y siento de verdad haberte molestado—repuso el leñador—; pero soy tan pobre, tan pobre, que en mi hogar carecíamos de lumbre.

Entonces el sapito añadió:

—Eres pobre porque quieres. En tu mano está hacerte rico para toda tu vida.

¿Y qué es preciso hacer para lograrlo?

—Muy sencillo. Basta con que me prometas que dentro de tres meses me darás la mano de una de tus hijas.

Isidro dudó; pero pensando que al cabo de ese tiempo quizás el sapito cambiaría de parecer, dijo:

—¡Acepto!

Conque, acto seguido, el animal le entregó dos grandes bolsas repletas de monedas de oro.

—¡Aquí tienes una fortuna, que podrá ser aun mayor si cumples tu palabra!

Terminó el sapito volviéndose a su casita.

El leñador corrió junto a sus hijas y ya podeis suponer lo contentos que se pusieron todos, aunque el padre no se atrevió a contar el compromiso ad-

esposas, ya que a él le debemos nuestro bienestar.

Isidro la abrazó enternecido y, entre las burlas de Dulce María, se acostaron.

Al día siguiente Rosa-Blanca se vistió de novia, como si su prometido fuese un Príncipe gentil; pero pasó la mañana, transcurrió la tarde, y nadie apareció por la casa.

El leñador daba saltos de alegría, pensando que quizás se habría arrepentido el animal, cuando—¡pun! ¡pun! ¡pun!—sonaron golpes en la puerta; ésta se abrió y apareció el sapito, quien, al notar la cara de disgusto del leñador, preguntó:

—¿Es que no me esperabais?

—Si te esperábamos, esposo mio—dijo Rosa Blanca—, saliendo más bella que nunca.

Su hermana se echó a reír con toda su boca:

—¡Que sea enhorabuena!

Pero los esposos no hicieron caso y se retiraron a sus habitaciones.

Así transcurrieron varios días, durante los cuales Rosa-Blanca, lejos de estar molesta ni afligida, daba muestras de gran satisfacción y siempre tenía sobre su falda al sapito, acariciándolo.

Esto dió que pensar a Dulce María:

—¡Qué raro que mi hermana ame a un bicho tan repugnante como esel!

Conque aquella noche, se puso a observar por el ojo de la cerradura.

Su sorpresa no reconoció límite al ver que apenas se

quedaban solos su hermanita y el sapo, éste se transformaba en un arrogante joven lleno de hermosura y distinción.

Llena de envidia, decidió aplastarlo en la primera ocasión que pudiera. Y, a la tarde siguiente, aprovechando un descuido de Rosa-Blanca, al ver al sapito en el suelo, ¡plás! le puso con rabia el pie encima y apretó.

Pero cayó patas arriba del susto porque debajo del pie salió un maravilloso Príncipe, que le dijo:

—¡Muchas gracias, Dulce María, por haberme desencantado!

Conque buscó a su mujer, la cubrió de besos y se fué con ella a vivir a un soberbio Palacio, donde todos fueron felices y se declaró obligatorio el uso del jabón «Flores del Campo».

Rosa-Blanca pidió perdón. Y los Príncipes, como eran muy bondadosos, se lo dieron.

F R E Y A

LA SUGESTIVA DIOSA DE LA JUVENTUD PERENNE, HA SERVIDO DE NOMBRE A UNOS NUEVOS POLVOS DE ARROZ, LLAMADOS A ALCANZAR ENTRE LAS SEÑORAS EXITO DEFINITIVO.

NO SOLAMENTE POSEEN PROPIEDADES INSUPERABLES DE FINURA, AROMA Y ADHERENCIA, SINO QUE SE FABRICAN EN DIVERSOS TONOS, PARA QUE SIRVAN ESPECIALMENTE A CADA (UTIS.

BLANCOS-ROSA, 1 Y 2.—RACHEL, 1 Y 2.—MORISCOS Y MALVA. ESTOS ULTIMOS SON DE SORPRENDENTES EFECTOS CON LUZ ARTIFICIAL Y DE EXITO SEGURO EN TEATROS, RECEPCIONES, BAILES, ETC.

PRECIO: 3,50 PESETAS

ÚLTIMA CREACIÓN DE "FLORALIA"

quirido. Compraron una casa mejor, con vaquitas, gallinas, borreguitos y palomas; se vistieron con ricos trajes y fueron la envidia y admiración de todos.

Mas cuando faltaban pocos días para que se cumplieran los tres meses, Isidro empezó a no querer comer, a dar suspiros y a pasarse largas horas en actitud preocupada. Así llegó la víspera del plazo y entonces el leñador, no pudiendo callar por más tiempo, reunió a sus hijas y les contó todo lo sucedido aquel día de nieve.

Dulce María se levantó de su silla indignada.

—¡Bonito porvenir! ¡No padre, no; conmigo no cuentas! Antes de haberte obligado debiste consultar con nosotras.

Pero Rosa-Blanca, comprendiendo el apuro, se apresuró a decir:

—¡Si has dado tu palabra, padre mio, yo la cumpliré! No es muy gallardo el marido; mas será para él la mejor de las

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES

DE LA
FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURURES
MANTEAUX

CONSERVACION
DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madr

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécia tés: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11.

MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LA MARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — OMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

TELEFONO 29-5

JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M. 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCION DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRAN-
JERAS DE TODAS CLASES

Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, 7, Madrid.

Teléfono 415 M

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



Alabastro
su cuello,

mármol su pecho, marfil sus
manos, su blancura nieve",
decía el enamorado hidalgo,
ponderando la hermosura de
Dulcinea. No menos puede
ensalzarse hoy la suavidad,
blancura y fragancia del cutis
de toda mujer que se lava
siempre con



Jabón
Heno de Pravia

Por sus excelentes propiedades
higiénicas, estimula la cohesión
de los tejidos, embelleciendo la
piel de un modo insuperable.

Perfumería Gal
MADRID

JABÓN HENO DE PRAVIA

1,50

EN TODA ESPAÑA